

Noticias de guerra: la extraña lógica del conflicto colombiano en el consumo de noticieros	Título
Barón Porras, Luis Fernando - Autor/a Valencia Corredor, Mónica - Autor/a Bedoya Mancera, Adriana del Pilar - Autor/a	Autor(es)
En: Controversia no. 180. (diciembre 2002). Bogotá : CINEP, 2002	En:
Bogotá D.C	Lugar
Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
Participación política; Conflicto armado; Terrorismo; Narcotráfico; Violencia; Paz; Guerra; Consumo; Televisión; Noticias; Discurso; Colombia;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100924102650/noticiasdeguerraControversia180.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Seguí buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar




Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



CULTURA Y SOCIEDAD







NOTICIAS DE GUERRA: LA EXTRAÑA LÓGICA DEL CONFLICTO COLOMBIANO EN EL CONSUMO DE NOTICIEROS¹

LUIS FERNANDO BARÓN PORRAS²

MÓNICA VALENCIA CORREDOR³

ADRIANA DEL PILAR BEDOYA MANCERA⁴

¹ Este artículo es un preámbulo de los resultados generales de la investigación "Imaginario sobre el conflicto armado y sus actores" desarrollada por el CINEP con el apoyo de COLCIENCIAS. Por lo tanto, es una invitación a leer los otros textos producidos para esta investigación. También es una excusa para dialogar y construir nuevas miradas entre diferentes disciplinas y saberes sobre el conflicto y la paz en Colombia, sobre la manera como desde la cotidianidad se viven estos procesos, y sobre la presencia cultural de los medios masivos de comunicación.

² Director de la Investigación. Comunicador Social de la Universidad Javeriana, candidato a la Maestría de Antropología, Universidad de los Andes.

³ Coinvestigadora, Comunicadora Social-Periodista, Universidad de la Sabana.

⁴ Asistente de Investigación, Comunicadora Social-Periodista, Universidad Externado de Colombia.

"Cuentan que la situación es difícil, casi todas las noticias son explosiones, muertos, combates o más explosiones, más muertos y más combates, ¡qué pesar que no me acuerde, pero es que la costumbre va haciendo ley!"

Nidia, Medellín

"Aborita, en la noticias de Bojayá: primero aparecen imágenes del Ejército, están subiéndose a los helicópteros, llevando municiones y comida. Si el que atacó fue las Farc, entonces aparecen imágenes del Mono Jojoy hablándole a sus tropas. Y atacaron el pueblo, entonces si tienen imágenes de archivo del pueblo, pasan el pueblo y los testimonios: la señora llorando, el sacerdote contando que estuvo cuatro días en la selva, la señora en la camilla que la están ayudando y "deme su testimonio". Se podría acabar con el general Tapias o el general Mora, o qué dicen los candidatos, que es lo que aborita se usa."

Alfredo, Bogotá."

BOJAYÁ, MAYO 2 DE 2002

(FRAGMENTOS DEL DIARIO DE CAMPO)



Es viernes 10 de mayo. Son casi las nueve y media de la noche. Hace un rato me despedí de Margoth. Iba a coger el bus pero me arrepentí. Entré a una cafetería para anotar varias cosas importantes que conversamos esta noche. Ella y yo estuvimos muy *tocados* con lo de Bojayá. Cuando nos animamos a hablar, parecíamos exorcizar lo que pasó. Recordé que algo así había pasado en Medellín. La conversación sobre las noticias se convierte en exorcismo, en catarsis.

Hoy llegué a casa de Margoth a las seis y cuarenta. Unos minutos antes de empezar el noticiero me invitó a tomar agua de panela con pan para que se me quitara el frío. En la mesa de centro de la pequeña sala estaban regados los cuadernos y los

colores de sus dos hijos que terminaban de hacer sus tareas mientras veían televisión

Este fue el último encuentro con ella, porque el tiempo de la indagación de campo estaba por terminar y necesitábamos reunir la información de las otras tres ciudades.

Vimos el noticiero; aunque en su casa no tienen control remoto, Margoth iba de un canal otro. Ver el noticiero con ella, esta noche fue tenaz, el espanto de las muertes y la avalancha de información nos dejaron en total silencio, y sus dos hijos veían con nosotros esas noticias. Los colores de su televisor seguían molestando, todo se veía muy amarillo. Cuando pasaron la noticia de la masacre y mostraron los rostros de la gente, las ruinas de la parroquia, y los testimonios de los familiares y sobrevivientes, ella trató de voltear la mirada para no ver; pero la curiosidad no la dejaba apartarse de la pantalla.

Se me quedó clavado en la memoria el momento en que intentó, sin éxito, distraer a sus hijos, que no despegaban la mirada del televisor y hacían comentarios sobre los niños muertos en esta nueva tragedia.

Cuando comenzaron los deportes Margoth no aguantó más y rompió el silencio (para ella las noticias terminan ahí). Decía que la guerra había empezado en serio y que noticias como ésta iban a ser más frecuentes. Habló con rabia de la atrocidad y la barbarie de las FARC. *"Esto becho ya es la tapa"*. Las FARC no sólo eran unos terroristas; además, volvían a demostrar que les *importa un carajo* la vida de la gente pobre, abandonada por el estado. Para ella, éste era otro hecho más que, como los de hace un par de meses, demostraban su poco interés por la paz y su falta de respeto con el pueblo colombiano.

Una cosa que me impactó, ¿tú viste esa noticia?, fue una señora que se le murió la hermana y el cuñado; ellos tenían cinco niños y los niños quedaron vivos. En la pobreza absoluta. La señora ya tenía seis hijos, pero dijo: "donde comen seis, comen once". Y se quedó con los cinco hijos de su hermana. Esa noticia me partió el alma. La mostraron en televisión. Se ve que todavía hay gente de buen corazón que no desampara a los demás.

Le pregunté qué pensaba de los otros actores involucrados en este acontecimiento. Dijo que los paramilitares eran unos *cobardes*, por cubrirse detrás de la iglesia, pero que sólo a unos *desquiciados* se les ocurriría mandar un cilindro de gas contra un templo. Peor le parecía la actitud del gobierno, el total abandono en que tenía a esos campesinos, y de los militares que como siempre habían llegado muy tarde al lugar de los acontecimientos.

Lo peor era la actitud del presidente: *ése sí es un cínico, aparecerse después de la tragedia, diciendo preocupado por la gente, cuando le entregó medio país a esos delincuentes*. Para ella, lo que él buscaba era salir en las cámaras, para que vieran que sí se preocupaba por los problemas de la gente, además de viajar por el mundo.

Después, cuando terminamos de hablar de Bojayá, de todos sus sentimientos e impresiones, me quedó sonando algo que dijo: *Al final, uno se queda sin saber realmente qué pasó. Sólo la gente que vivió eso, lo va a saber. Porque nadie va a contar la verdad. Aquí nunca se sabe la verdad.*



ARGUMENTACIONES EN CONSTRUCCIÓN

El desastre lo arruina todo, dejando todo como estaba... Cuando sobreviene el desastre, no viene. El desastre es su propia inminencia... no hay porvenir para el desastre, como no hay tiempo ni espacio en los que se cumpla.

Maurice Blanchot

Tácticas de Información y Comunicación

La confrontación armada como los avances hacia la paz también se libran en el terreno de lo simbólico, en la producción de significaciones sobre los desarrollos del conflicto y sobre sus actores, en el tejido de imaginarios sobre proyectos de sociedad y la respectiva reconstrucción de identidades que ellos conllevan. Las guerras se libran también en el terreno de la información y en la producción de sentidos en la sociedad. Tal y como lo afirma Manuel Castells "las batallas culturales son las batallas del poder en la era de la información. Se libran primordialmente en los medios de comunicación y por los medios de comunicación... El poder, como capacidad de imponer la conducta, radica en las redes de intercambio de información y manipulación de símbolos, que relacionan a los actores sociales, las instituciones y los movimientos culturales, a través de íconos, portavoces y amplificadores intelectuales"⁵.

Los medios masivos de comunicación juegan un papel protagónico en el desarrollo del conflicto y la paz en Colombia porque son unas instituciones sociales con gran presencia en los procesos de sedimentación y transformación de sentidos individuales y sociales⁶. Los medios tienen la posibilidad de crear y recrear narraciones sobre lo que sucede en la sociedad con márgenes de credibilidad⁷ y cobertura mayores a las de otras instituciones como la escuela, los partidos políticos, las iglesias y la misma familia. Esos discursos son puestos en circulación y participan en complejos procesos de producción de imaginarios que inciden en la

⁴ Los nombres de los agentes-audiencia que participaron en esta investigación han sido cambiados.

⁵ Ver, Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 3 Fin de Milenio. Madrid, Alianza Editorial, 1998. p. 382.

⁶ Desde la Perspectiva de Klaus Bruhn Jensen los medios masivos de comunicación son esenciales en la producción de sentidos en la sociedad puesto que ellos producen y circulan signos y símbolos. Y es esa capacidad de los medios la que hace la diferencia frente a otros individuos e instituciones sociales. Ver Ryan, Stephen. "Divorce referendum coverage, programme formats and television audiences". En: Kelly, Mary J., O'Connor, Barbara, Ed. *Media Audiences in Ireland*. Dublin, University College Dublin Press, 1997. pp. 196-197.

⁷ Rey, Germán y Restrepo, Javier Darío. *Desde las dos orillas*. Bogotá. Ministerio de Comunicaciones, 1996. Cuellar, María Mercedes. *Colombia un proyecto inconcluso*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia, 2000.

vida social y por ende afectan el desenvolvimiento de los conflictos y los movimientos sociales".

Este escrito permite ver con mayor claridad la importancia de los noticieros de televisión tanto en la cotidianidad, como en los procesos de guerra y paz del país. De igual manera, muestra las narraciones y significaciones que sobre el conflicto, la paz y sus actores se construyen en la vida diaria a partir de las interacciones con los noticieros de televisión. Enseguida están algunos avances de este proceso de aprendizaje:

En Colombia las prácticas de información se dirigen a mantener un estado de alarma general. Se convierten, por tanto, en prácticas de *alerta* que permiten discernir las amenazas y sus grados de intensidad. Al mismo tiempo, alimentan una lógica progresiva de auto-cuidado, que favorece el auto-control. La información sobre lo que pasa en Colombia, en general, parece estar diciendo: "Yo mismo debo cuidarme, porque no hay nadie que lo haga por mí: ni el estado ni la gente que está a mi alrededor (que es insolidaria y cada vez más sospechosa). Por eso, cada quien cuídese por su propia cuenta."

Frente al peligro, los mejores alertadores son los medios de comunicación, y entre ellos el más importante es la televisión. Las prácticas de información en este sentido giran alrededor del acontecimiento terrible, del desastre que a su vez crea una atmósfera constante de tensión y de terror. El miedo conduce o predispone a las personas a la auto-limitación voluntaria de derechos y libertades; favorece, además, el fortalecimiento y la legitimación de significaciones sobre la autodefensa y el hacer justicia por la propia mano.

Esta capacidad de alertar corresponde, principalmente, a los medios de información y a los *noticieros de televisión*, en especial. Estos actúan como *lugares de frontera y tránsito* entre varias dimensiones: entre el mundo real y el escenificado; entre el tiempo de la producción y el tiempo del ocio; entre el mundo privado y el público; entre las lógicas del entretenimiento y la información veraz; entre el negocio y la actividad periodística. El noticiero también es lugar de frontera, en relación con otros gé-

neros televisivos que se perciben más cercanos (o lejanos) de la ficción y la realidad. Por eso la orientación, la estructura, el lenguaje y los tonos asumidos en los noticieros juegan coherente y simultáneamente con esos bordes y límites. De ahí el carácter híbrido y nómada que asumen en relación con los acontecimientos, con otras instituciones sociales, con otros medios de comunicación, con otros géneros televisivos. Este carácter se evidencia en su misma composición, pues la estructura de los noticieros colombianos revela los tránsitos entre la programación misma de la cadena de televisión y las diferentes dimensiones y relaciones presentadas en el párrafo anterior. Estos fueron los bloques identificados en ellos:

- **Vocco.** Los titulares convocan a las noticias. Ocupan el lugar del clásico vendedor de periódicos que anuncia un "extra". Es el anuncio externo que habla de un adentro y un afuera: prepara el paso del entretenimiento al deber ciudadano, de la ficción a la realidad. Los titulares preparan el tránsito o el retorno del tiempo del ocio al de la producción.
- **El ingreso a la realidad.** El desarrollo de las noticias representa el paquete fuerte e importante de realidad, hace énfasis en la muerte, el dolor y la destrucción. Este segmento es presentado desde una *oficina*, desde *un centro especializado* en el seguimiento de la realidad y en la producción de noticias; allí prevalecen las voces institucionales, el discurso político y económico. Sus presentadores son profesionales de la información que ponen en juego su objetividad, veracidad y neutralidad para ordenar y organizar los acontecimientos; sus voces son respaldadas por el arrojo y el testimonio de periodistas y corresponsales que desde el lugar de la noticia confirman y amplían los sucesos.
- **El adentro y el afuera.** Los mensajes comerciales, dentro y fuera de la narración informativa, dejan ver de un lado, el carácter mercantil del noticiero, y del otro, la cara bonita e ideal, la otra realidad del país y del mundo.

- **La acción deportiva.** Luego viene el bloque deportivo, igualmente intenso y dinámico; también mantiene la tensión y el estrés de las noticias, pero, en este caso, alrededor de temas "agradables" y de "sana competencia". Este bloque enlaza la dura realidad y prepara el tránsito a la sección de farándula. Este paquete se produce desde un *mostrador o un escritorio* detrás del cual está un "doctor" o un "profesor" especializado en el tema que presenta las noticias, toma partido, analiza y predice, simultáneamente. Aquí se ponen en juego de manera clara el deseo y la emotividad. Los temas y los presentadores se liberan de la carga de objetividad e imparcialidad informativa.

- **Los rostros bellos del triunfo.** Finalmente está el paquete (más bien el *combo*) de noticias sobre los éxitos y triunfos de las bellas y los bellos, de las "estrellas" y la gente destacada de Colombia. Este segmento es presentado desde una *vitrina o una pasarela por representantes* de la belleza y el éxito. Con este bloque se construye un equilibrio con la información precedente y se prepara el tránsito a la programación de la cadena, el entretenimiento y la ficción. Corresponde a un re-enganche con el tiempo del ocio, y al desenganche del tiempo de la producción y de la dura situación.

El péndulo de las representaciones

Aunque significativo, el formato de noticiero no adquiere sentido social en sí mismo, sino al ser re-codificado o resignificado en los contextos a los que su mensaje se dirige, y donde entra en relación con las narraciones y significaciones de otras prácticas comunicativas. Nuestro estudio nos permitió ver que las noticias y relatos de los noticieros ad-

quieran sentido en la medida en que se integran a los *circuitos conversacionales de la cotidianidad*. La conversación apareció como el lugar más importante de circulación, sedimentación y reconstrucción de significaciones sociales. Las noticias de televisión son insumos básicos para la integración y la participación social, expresada, principalmente, a través de estos espacios de conversación cotidiana entre amigos, familiares y colegas de trabajo u otros espacios sociales. Conversando, estas personas comparten procesos de creación de imaginarios, conocimientos y críticas de la realidad; construyen un sentido del mundo que fundamenta las opciones y las posiciones que se toman ante los hechos. En este sentido, la conversación representa una de las prácticas más importantes en la construcción de lo público y la participación política.

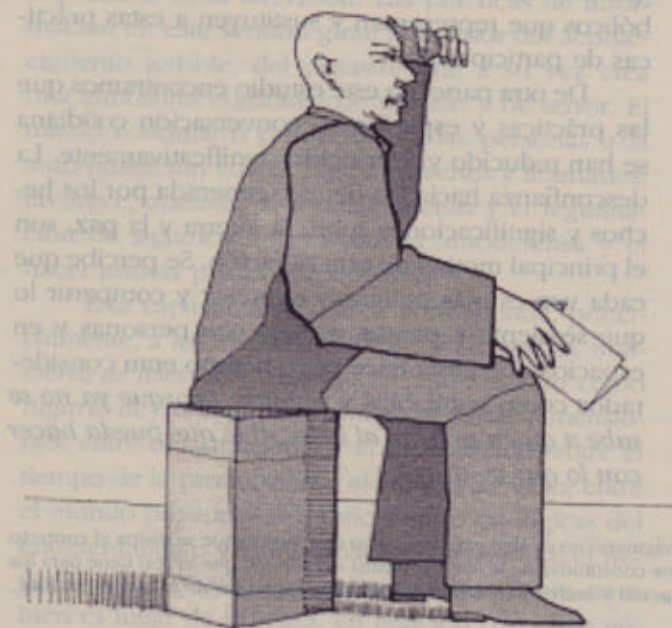
Aunque las prácticas y los espacios de la conversación -*voces de la cotidianidad*- representan lugares muy importantes en la construcción de lo público, por cercanas e inmediatas, encontramos que no se conectan con la construcción de otras dimensiones públicas y de otros ejercicios políticos en ámbitos más colectivos y estratégicos, como los movimientos sociales o la política formal. En su lugar, las votaciones se muestran como hechos simbólicos que representan y sustituyen a estas prácticas de participación.

De otra parte, en este estudio encontramos que las prácticas y espacios de conversación cotidiana se han reducido y restringido significativamente. La desconfianza hacia los demás, generada por los hechos y significaciones sobre la guerra y la paz, son el principal motivo de esta situación. Se percibe que cada vez es más peligroso expresar y compartir lo que se siente y piensa, así sea con personas y en espacios que hasta hace poco tiempo eran considerados como confiables y seguros: "*porque ya no se sabe a quién se tiene al lado, ni lo que pueda hacer con lo que yo digo.*"

* De acuerdo con Jesús Martín-Barbero, desde el psicoanálisis, el imaginario no es algo exterior, como una ilusión que se disipa al contacto con lo real sino como parte integrante de lo real puesto que es parte constitutiva de la materia misma del sentido que lo real tiene para los seres humanos. Ver Martín-Barbero, Jesús. *Procesos de Comunicación y matrices de cultura: Itinerario para salir de la razón dualista*, México, FELAFACS, 1987. p. 48.

La investigación se enfocó hacia las mediaciones que la conversación cotidiana juega en las prácticas de consumo de noticieros. Este trabajo nos permitió llegar a las siguientes conclusiones, apoyadas en las metodologías y el recorrido analítico y de interpretación construido para el proceso.

Las representaciones sobre la paz, el conflicto y sus actores se explican dentro de una *lógica pendular* donde los signos se desplazan constantemente entre dos extremos percibidos, por lo general, como irreconciliables y mutuamente excluyentes. Pero en permanente relación. El bien y el mal absolutos, el paraíso de la paz o el infierno de la guerra, aparecen como los grandes referentes de la crítica cotidiana -sólo fugaz y superficial en apariencia-, respecto a los cuales se definen y se ubican cada uno de los actores del conflicto, y también los mismos televidentes en cuanto productores de sentido. En esta lógica de extremos, desaparecen los puntos medios, no es posible construir miradas que den cuenta de los matices, y se pierden de vista las relaciones entre los polos del conflicto. Sin por ello producir una interpretación clara del mismo, pues sus significaciones se radicalizan o se relativizan alternativamente según las oscilaciones de los acontecimientos.



Así, por ejemplo, la paz, la guerra y la política son representadas por los agentes de esta investigación como asuntos diferentes e independientes que se tramitan y resuelven en sí mismos, sin establecer relaciones con los demás procesos sociales. En este sentido, la paz aparece como el sueño y el ideal del país, al que se puede llegar con mayor certeza y seguridad por el camino de la guerra. La política y la negociación son vías inciertas y desconocidas que no generan confianza ni se ven como eficaces. La guerra, aunque vista como una cadena dolorosa y trágica, aparece como un recorrido legítimo y totalmente justificado (porque además es conocido), y como tal desarticulado del quehacer político y de las vías del diálogo.

En esta lógica pendular, la historia de Colombia se representa como un devenir trágico de hechos de muerte y desventura, como una cadena sin fin, que fija los límites y posibilidades para construir o reconstruir la nación. Esta imagen de la historia nacional se nutre, ocasionalmente, con su opuesto: con hechos que celebran la vida, el triunfo y el éxito de quienes se destacan en la nación, sobre todo en el plano internacional. De esta manera, las significaciones sobre la identidad colombiana oscilan entre sus rasgos violentos y su bondad, su creatividad para el mal y su cálida alegría, su apatía histórica y su gran adaptabilidad, su resistencia ante la adversidad y su incomparable astucia.

En la imagen del péndulo que oscila entre sus polos, comprendemos que un extremo siempre conduce e implica a su contrario. En nuestra investigación hallamos que las significaciones relacionadas con el conflicto, la paz y los actores, se mueven entre uno y otro extremo, según la coyuntura, concentrándose, quizá, bloqueándose en uno u en otro y determinando así su sentido dominante. Por eso, las representaciones sobre *la paz total*, esa que resuelve todos los problemas de la vida y la historia nacional, muy rápida y fácilmente, pueden pasar *al tiempo de la guerra total*, considerando que a través del exterminio de lo maligno, lo diferente o lo opuesto, puede encontrar la nación anhelada.

La lógica del péndulo es alimentada por los modos narrativos de los noticieros, que hacen énfasis en la *exageración y la hipérbole*, y que son compartidos por los agentes audiencia. Esta manera de narrar crea una espiral ascendente y expansiva que hace perder el sentido de normalidad, o lo convierte en un permanente desplazamiento hacia lo *excepcional*. Ello hace que los actores, los hechos, las voces y las significaciones de lo cotidiano, lo sencillo y lo elemental desaparezcan del discurso noticioso y de los agentes, o que adopten la lógica de la excepción para ser, aparecer o ser reconocidos.

La lógica de la representación pendular, se refleja en el sentido que el grupo le da a los noticieros en la vida cotidiana: para los y las agentes se mueve, primordialmente, entre extremos que hemos denominado *la ruleta de la muerte y la pasarela del triunfo y de lo bello*. De igual manera, presupuestos periodísticos como el del equilibrio informativo también parecen corresponder con una manera de representar la realidad desde esta lógica. La estructura de los noticieros, como la de las noticias (y del cubrimiento periodístico que evidencian), parece obedecer a una lógica del equilibrio y la compensación entre los polos opuestos. Las noticias presentan a los actores según se acerquen al bien y al mal; en esta misma línea, los agentes reconocen en ellas una estructura narrativa portadora de significaciones que devela cuál es el rol de los actores en la guerra y la paz, y da cuenta de la dinámica misma del conflicto.

Así, la guerrilla emerge como centro y eje de la narración sobre el conflicto armado y la paz del país, y como tal responsable de los males del país. Una clase de villano que protagoniza y convoca la guerra y el devenir de lo social. Por esta razón la guerrilla es desde la narración el actor que llama, y crea, a los demás protagonistas y actores del conflicto y la paz. Desde allí, los paramilitares son construidos como un actor enigmático y móvil, en tanto las noticias nunca confirman los supuestos que hay tras sus acciones, que en términos de maldad puede lle-

gar al mismo nivel de su antagonista: la guerrilla. El ejército es visto como el más débil de los actores armados; sin embargo, es la voz principal de las noticias del conflicto, es el narrador privilegiado que cuenta cómo se produjeron los hechos de violencia. Además explica, o mejor señala y califica, a los demás actores armados, principalmente, a la guerrilla⁹; pero no es un buen testigo, pues aparece tarde en los escenarios del conflicto y poco habla de su propio accionar.

El gobierno, representado por la figura presidencial, es el gran ausente de los hechos y espacios de guerra y de paz. La sociedad civil es la víctima de todos los actores y de la misma situación de injusticia y marginación que generan; no sólo es atacada sino que también es obligada a aportar guerreros a los actores armados. Sin embargo, recientemente se ha ido configurando como un "agente" que participa de la búsqueda de la paz y el cese del conflicto, no sin despertar dudas y desconfianzas.

Por otra parte, vimos que las significaciones extremas, no sólo sobre el conflicto y la paz, sino sobre la situación del país o la identidad colombiana, se relacionan con prácticas políticas y sociales de aislamiento, de automarginación y de delegación. Así, se ve una fractura entre las que hemos llamado *las voces de la cotidianidad y las voces de la institucionalidad*; que a su vez refleja la ruptura entre la participación política en espacios de la vida cotidiana, y la política formal, institucional. Ello hace evidente, desde las significaciones, la inexistencia de puentes y relaciones entre la política de participación y la de representación. Esta situación parece conducir a la delegación, al desconocimiento y a la apatía. No sólo hay descreimiento y decepción frente a lo participativo, sino que esta sensación sirve para cuestionar el papel de la política representativa, y producir actitudes de delegación: "*como sea salve Ud. la patria*" o *al desinterés general: "igual, la verdad no me importa lo que pase."*

⁹ Este argumento está reforzado en por análisis de noticieros que muestran al ejército y a las autoridades judiciales como quienes más aparecen como intérpretes de los hechos violentos.



DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Resulta significativo para nuestra voluntad de poder la idea de que "nosotros" hacemos el mundo, que la realidad misma no es sino una construcción social, alternable a voluntad y susceptible de cambios futuros en cuanto "nosotros" nos sintamos inspirados.

J. Searle

Bitácoras y travesías:

En Colombia existe una interesante trayectoria de estudios sobre medios de comunicación conflicto y paz, en gran parte de pregrado y posgrado. Debido, tanto al desarrollo teórico y metodológico, como a las facilidades de acceso y manejo de información, la mayoría de estas investigaciones se han centrado en análisis del discurso de la prensa (Cadauid, 1989; Quintero y Jimeno, 1993; Bonilla, 1995; Alvarado, 1996).

Desde hace tres o cuatro años las investigaciones en este naciente campo han ampliado su mirada hacia medios complejos y exigentes como la radio, la televisión y muy recientemente el Internet. A la vez han afinado sus fundamentos teóricos y metodologías, cada vez más complejos e interdisciplinarios (García y Romero, Equipo de investigación en nuevas tecnologías CINEP). A diferencia de otros países como Estados Unidos, Inglaterra o el mismo Brasil donde hay un desarrollo importante de investigaciones que incluyen otros géneros como el drama, el humor, o los magazines, en Colombia estos estudios siguen *atados* a los análisis de programas informativos.

Por su parte, los estudios de discurso se han articulado a indagaciones juiciosas sobre las rutinas y procesos de definición y confección de las noticias, reconociendo en el campo periodístico y en los discursos informativos, lugares de pugna por

las significaciones sociales donde convergen diversas instituciones y actores de la vida del país (Bonilla y Montoya; López, Castellanos y Peñaranda, 2001). Estas indagaciones han generado debates muy ricos sobre las prácticas profesionales de producción informativa y las relaciones de los medios y los profesionales de la comunicación con muy diversos sectores y agentes nacionales e internacionales (Rey, 2001; Betancur, 2002).

Los resultados de estas investigaciones muestran tanto a los medios informativos, como a los comunicadores y otras instituciones sociales, cada vez más involucrados en los procesos de guerra y paz en el país. Esto implica la inclusión de nuevos temas y actores en el campo y en el discurso comunicativo y mediático, que propicia nuevas visibilidades, roles y responsabilidades sociales frente a los desarrollos de la paz y el conflicto armado. También presentan retos y demandas a los medios informativos y a los profesionales de la comunicación: reformular sus maneras de cubrir y producir información; transformar y cuidar los contenidos, énfasis y lenguajes que utilizan, y definir políticas claras y viables que correspondan al lugar de privilegio y poder que ocupan en la sociedad colombiana.

Aunque existen grandes preguntas y preocupaciones sobre la relación entre los medios masivos de comunicación y sus públicos, y sobre la manera como ellos participan en las prácticas de construcción y reconstrucción de significaciones sociales, en temas tan delicados como los procesos del conflicto armado y de la paz, los estudios de recepción y consumo de medios siguen siendo escasos e incipientes, no sólo en Colombia sino en Latinoamérica.

Esta investigación no sólo busca hacer un aporte a la comprensión de estos vacíos. También apuesta al estímulo de los estudios de consumo de medios en relación con prácticas y procesos culturales que se vinculan con la paz y el conflicto, o con otros que han sido desplazados o invisibilizados por los afanes, temores y situaciones causados por estos fenómenos en Colombia. Además, busca, a partir de su metodología y resultados, generar diálogos con otros estudiosos y con otras reflexiones provenientes de

disciplinas y acercamientos diversos; con el objeto de contribuir, desde la comunicación y la cultura, a la construcción de paz.

Los objetivos de esta investigación fueron en primer lugar: identificar los sentidos que producen las audiencias sobre el conflicto armado y sus actores a partir de su relación con el discurso de los noticieros de TV. Con ello, contribuir al desarrollo de una lectura interdisciplinaria de los sentidos construidos por las audiencias y la manera como se pueden integrar a los análisis sobre el conflicto y la violencia en Colombia. Y desde esta perspectiva, analizar cómo los sentidos que producen algunas audiencias de los medios masivos sobre el conflicto armado y sobre sus actores, hacen parte tanto del desarrollo de la confrontación, como de las iniciativas de paz en este país.

El poder de las significaciones

Esta es una investigación de carácter comunicativo, cultural y político. Se ubica en los procesos de construcción de sentido que se producen en el consumo y la recepción de medios. Sin embargo, más que un trabajo de recepción es un *estudio cultural*. Es una iniciativa que empieza a delinear y tejer relaciones entre el poder y la identidad, las construcciones simbólicas, los medios masivos de comunicación y los procesos de conflicto y paz en un país como Colombia.

Aquí están los resultados de un ejercicio etnográfico de televidencia de noticieros. Esta experiencia permitió vivir y conocer las sensaciones y narrativas que *agentes* urbanos producen y reproducen en sus interacciones cotidianas con las noticias. También hizo posible observar la manera como se articulan las experiencias de televidencia con otras prácticas informativas y de comunicación, y con otras

experiencias culturales, sociales y políticas. Y nos condujo a comprender cómo esas prácticas de televidencia se entretajan con otras prácticas cotidianas en las que se crea sentido y se le da sentido a la existencia individual, colectiva o nacional.

Todo lo anterior, para comprender las formas como la televisión a través del género noticioso participa de la construcción cultural de narraciones y significaciones sobre el conflicto armado y la paz, y como ellas hacen parte de la vida cotidiana y de prácticas culturales y políticas de esos agentes.



DIÁLOGO CON LA TEORÍA

La mirada teórica se desarrolló alrededor de cuatro ejes fundamentales abordados de manera simultánea: mirada a la trayectoria y estado actual de los estudios de recepción televisiva; una reflexión sobre el análisis de mensajes de noticieros de televisión; revisión bibliográfica de la literatura proveniente de diversas disciplinas y algunos acercamientos sobre la producción social de sentido y el concepto de representación¹⁰; y un vistazo a estudios sobre interpretación. En este artículo hablaremos sólo de recepción y de construcción social del sentido.

La recepción y el consumo televisivo

La revisión y el diálogo con los estudios de recepción permitió apropiarnos de aportes teóricos y metodológicos que corresponden al desarrollo práctico e intelectual de este campo. En esta línea, y en consonancia con el enfoque de recepción, es-

¹⁰ Para los efectos de esta investigación comprendemos el concepto de representación desde la perspectiva ontológica de John Searle (1997). Para este autor las representaciones son producto de una actividad de los agentes sociales que tienen la capacidad de crear hechos sociales, es decir, de asignar funciones a objetos y otros fenómenos. La capacidad de los agentes de representar es, para este autor, hacer que un objeto valga o cuente por otro objeto o un estado de cosas, lo que representa un paso *simbolizador*. Los pasos simbolizadores tienen sentido al interior de las culturas y las sociedades, y son, principalmente, una acción colectiva.

tudiamos los procesos por los que los discursos de los noticieros de televisión se articulan a narraciones y prácticas culturales de la audiencia. Esto implicó, por un lado, abordar el proceso de recepción en y desde la cultura y el devenir cotidiano; de otro, asumir la cotidianidad como espacio de prácticas sociales, y a la comunicación como espacio cultural. Además implicó tomar en cuenta las subjetividades del discurso de los agentes-audiencia¹¹.

Acceder a lo cotidiano supuso estudiar prácticas y discursos de la vida diaria de los agentes, dentro de los cuales se realiza el consumo de noticieros, desde una perspectiva etnográfica que considere la riqueza de las prácticas de televidencia y *la condición nómada de los agentes-audiencia*. Es decir, su naturaleza como sujetos cambiantes, dispersos y móviles. Esta condición representó un desafío y una búsqueda para la práctica investigativa. En nuestro caso se convirtió en una demanda de marcos conceptuales y metodologías que hicieran posible dar cuenta del cambio y el deambular de los agentes por diferentes tiempos y espacios, tanto en sus prácticas culturales, como en sus narrativas y representaciones.

Importa señalar que, a partir de la conversación teórica, consideramos a los agentes-audiencia como productores de sentido e individuos activos capaces de someter a los medios a diferentes formas de interpretación y usos. También concebimos las prácticas de consumo y la recepción como campos donde agentes se involucran en disputas por las significaciones. De igual manera, desde esta perspectiva, los agentes-audiencia han sido comprendidos como actores sociales, partícipes de los escenarios de construcción y reconstrucción de lo social con capitales y acumulados diferenciados frente a otros agentes y fren-

te a los mismos medios; los agentes están involucrados en relaciones móviles con los medios y con otros agentes que no son igualitarias ni mucho menos horizontales o justas.

Desde la reflexión sobre los estudios de recepción desarrollada por Klaus Jensen (1997), adoptamos su pregunta sobre cómo los medios de comunicación y las audiencias se relacionan en cuanto agentes de la vida de los signos con repercusiones para la calidad de la vida cotidiana y para la estructura de la sociedad¹². La anterior pregunta también ayuda a expresar otro de los supuestos teóricos y metodológicos de esta investigación: reconocer que las significaciones que se construyen y reconstruyen en prácticas de consumo

de medios, están directamente vinculadas con la definición y la redefinición de las relaciones de poder en diferentes contextos espaciales y temporales.

En la revisión teórica encontramos una reflexión de Diego Lizarazo que se convirtió en uno de los ejes del proceso investigativo. Esta postura habla de las prácticas de consumo y recepción de noticieros como algo más que una operación plana o explícita de selección y degustación de mensajes. Mejor aún: describe una relación entre el agente y el medio que deriva no sólo

en un complejo múltiple de significaciones sino que describe una vinculación entre receptor y televisión de carácter *diegético*¹³. Esto es, contribuye a la necesidad humana de escuchar y contar historias como lazo primigenio con la cultura, evidencia la presencia transversal de los relatos en las culturas, y considera las prácticas de consumo como una relación en la que la experiencia emocional y cultural de los agentes-audiencia interactúa con el mensaje de modo determinante en la producción de sentido.

*La confrontación
armada como los
avances hacia la paz
también se libran en el
terreno de lo simbólico...
Las guerras se libran
también en el terreno de
la información y en la
producción de sentidos
en la sociedad.*

La construcción social del sentido

Los aportes teóricos sobre construcción social de sentido, interpretación y representaciones sociales, explican el consumo y la recepción televisiva como una actividad cultural en la que se forman interpretaciones sociales; como prácticas y procesos integrados a la producción social de sentido.

La revisión interdisciplinaria sobre la producción social del sentido, el concepto de representación y la interpretación, nos permitió aclarar, en primer lugar, sus vínculos con el lenguaje y las narrativas. Ésto nos llevó a considerar las narraciones como prácticas de construcción de significaciones en las que es susceptible rastrear e interpretar las representaciones que se evidencian en las historias de los agentes.

Este recorrido, en segundo lugar, nos llevó a asumir las representaciones sociales como lugares de sentido ubicados dentro de procesos sincrónicos y diacrónicos. Es decir, asumir que las representaciones cobran sentido, se crean y recrean, en prácticas comunicativas y sociales ubicadas cultural, espacial y temporalmente; a pesar de su contingencia son prácticas en las que se ponen en juego tanto las trayectorias y acumulados individuales y culturales, como unas nociones prospectivas y de futuro¹⁴. Ello implica, además, entender las representaciones sociales como móviles, dinámicas y contradictorias.

En tercer lugar, la indagación nos condujo a considerar que los procesos de producción y reproducción de representaciones en medios de comunicación, hacen parte de las que Arturo Escobar (1999) denomina *disputas por la representación*. Este reconocimiento ubica las prácticas y los procesos de construcción de representaciones so-

ciales como orientados a mantener o a transformar las relaciones de poder entre personas y colectividades. Es decir, que se reconoce el carácter político y estratégico de sus mensajes.



LA CONVERSACIÓN COMO FORMA DE CONOCIMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES

Si la conversación es un género literario, es sin duda una forma de conocimiento. Su fluir casi siempre azaroso y contingente, se asemeja a las nubes que J.F. Lyotard ha señalado como las mejores figuras para describir como procede hoy el pensamiento. Como ellas, la conversación se va construyendo progresivamente, alrededor de unos trazos que se recomponen, que aparecen tan rápido como desaparecen.

Germán Rey

La conversación cotidiana representa uno de los lugares privilegiados de la construcción social del sentido. Por esto, la investigación funda su metodología, sus resultados y su escritura en el conversar; esta fue base para construir el marco teórico y el diseño metodológico; para desarrollar el trabajo de campo, analizar e interpretar la información recabada; y, finalmente, para escribir los informes de la misma.

Este texto es, por tanto, un intento de generar y articular múltiples conversaciones para construir nuevos conocimientos; en este sentido, apuesta a la producción colectiva y plural de nuevas significaciones. Como representación, participa en las diná-

¹¹ Acuñamos el término *agente-audiencia*, a partir de la noción de agencia de Pierre Bourdieu. Con ello buscamos reconocer no sólo la individualidad y actividad de las personas que interactúan habitualmente con medios masivos de comunicación, sino su capacidad para decidir integrarse a prácticas con ellos, que implican disputas simbólicas y de poder en las que ponen en juego unos capitales y unos *habitus* que se crean y recrean en esas mismas prácticas.

¹² Ver introducción: Jensen, Klaus. *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona, Bosch, 1997.

¹³ *Diegético* es un término propio del análisis de las narraciones que caracteriza a un relato como el devenir de sucesos que le acontecen a un personaje dado.

¹⁴ Estas nociones están directamente relacionadas con los conceptos de *habitus* y de *trasfondo* de Pierre Bourdieu y John Searle.

micas de producción y reproducción de la cultura y la sociedad. Por eso, como bien lo enuncia Boaventura de Sousa Santos (1998), es un texto político y produce pensamiento utópico. Es decir, por una parte, confronta paradigmas existentes respecto a los temas que aborda, y por otro, reivindica la posibilidad de crear nuevas realidades sociales *diciéndolas*, imaginándolas. En otras palabras, el relato de este proceso de investigación es en sí mismo una representación que busca participar de los diálogos y luchas por las formas como es entendida la realidad, para desde allí, actuar en ella.

Los análisis e interpretaciones que aquí se presentan han puesto a dialogar de manera dinámica – de ida y vuelta –, la reflexión teórica consultada, el marco, los procedimientos metodológicos adoptados, las experiencias y los resultados del trabajo de campo. De esta manera ha sido posible aportar nuevas reflexiones, proponer nuevas metodologías para el trabajo en el campo de recepción, e identificar significaciones sociales conectadas con el complejo mundo de relaciones entre las trayectorias y las prácticas de los agentes sociales consultados.

El lugar desde donde habla esta investigación es el de las prácticas de consumo y recepción de noticieros de televisión; es decir, desde las prácticas cotidianas, los acumulados culturales y las narraciones de 40 personas de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, y desde las interpretaciones y relatos que el grupo investigador ha producido con ellas.

Hablar desde las experiencias y las narraciones de este grupo tiene un carácter ético y político. Por una parte, consideramos que el *diálogo* con otras personas e instituciones de la sociedad, es la base para la comprensión de otras experiencias y narraciones sobre la violencia y la paz en Colombia, que permite construir nuevas narrativas sobre estos fenómenos y allanar el camino para la construcción de consensos sociales. Por otra parte, compartir las narraciones es reconocer, es dar la palabra a personas ocultas, invisibles o invisibilizadas, que desde la cotidianidad *se la están jugando*, resolviendo de manera individual y colec-

tiva su estar en medio de unos contextos, percibidos como violentos, inseguros y socialmente inestables. Es un ejercicio político porque parte de la reconstrucción de lo público en las prácticas y la conversación cotidiana, para hacer emerger el sentido de lo político en la narración. Esta es una manera, también, de desnaturalizar aquello que por cotidiano y regular se pierde de vista, parece ocultarse y no ser visto, y por lo mismo actuar con tanta eficacia.

Para los agentes ubicados en prácticas y contextos particulares con quienes se trabajó, la conversación se convirtió en oportunidad para ordenar y explicar sus propios relatos y significaciones y, de paso, ayudaron a construir los nuestros. Finalmente, consideramos que hay un profundo sentido político en el lograr que otros agentes en otros ámbitos sociales tengan la posibilidad de conocer este relato conjunto construido desde la cotidianidad.

"Es un desabogo, porque si uno habla, por ejemplo, con las amigas sobre lo que está sucediendo, se da un minuto para reflexionar sobre muchas cosas. Y acá tengo la posibilidad de desabogar y de reflexionar. También puedo comprender mejor, porque antes sentía mucha rabia, muchísima rabia, y todo el tiempo estaba iracunda; veía las noticias y me ponía muy enojada y salía enojada y hablaba con otra persona enojadamente. Entonces, es como si entrara al mismo juego de ellos. Esto me ha dado esa posibilidad de reflexionar y de mirar cuál es mi posición y cuál mi responsabilidad frente al conflicto que se está generando, no solamente en el país sino en el mundo. Hay que tomar partido, hay que tener una posición clara y saber qué es lo que uno quiere. Por eso me parece muy bacano que tengamos esta posibilidad, además porque me siento útil también, siento que estoy haciendo algo, que estoy diciendo, que nos estamos tomando la palabra para manifestar nuestra inconformidad con este conflicto..."

María, Medellín



CONSTRUYENDO OTRAS METODOLOGÍAS

El trabajo de campo con los agentes-audiencia se realizó entre los meses de marzo y mayo del 2002, durante la coyuntura política producida por la ruptura de los diálogos entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP, y en medio de las campañas y elecciones del Congreso y la Presidencia de la República. En este marco se desarrolló un trabajo de carácter etnográfico con un grupo de 40 personas de diferentes sexos, edades, etnias, ocupaciones sociales, niveles educativos, trayectorias individuales y contextos socioculturales de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.

El trabajo de campo de recepción de noticieros se desarrolló mediante la aplicación de una metodología que combinó la observación, la observación participante y la conversación, alrededor de experiencias de televidencia de noticieros con *cada uno* de los integrantes del grupo conformado para la investigación. A través de varios encuentros con los agentes, que combinaban la visualización conjunta de noticieros y la *conversación*, se abordaron los siguientes aspectos de manera articulada y simultánea:

- Caracterización de los agentes y de sus trayectorias individuales e identitarias.
- Descripción y ubicación de las prácticas sociales, políticas y culturales en las que se desarrollaba su cotidianidad.
- Descripción y ubicación de las prácticas cotidianas de comunicación e información.
- Descripción y ubicación de sus prácticas de televidencia.

- Descripción y caracterización de sus prácticas de consumo de noticieros de televisión.
- Producción de narraciones sobre el conflicto armado, la paz y sus actores.

Trazamos una ruta tan exigente y compleja como la anterior porque estamos convencidos de que la trayectoria cultural de cada agente, sus características y rasgos identitarios, junto con los contextos y demás prácticas sociales y comunicativas de las que hacen parte, producen mediaciones simbólicas y estratégicas que determinan la construcción de significaciones, de sus propias identidades y de sus prácticas sociales. Esta ruta fue la base para realizar los análisis e interpretaciones de carácter relacional.

A partir de la información recabada, se reconstruyeron las experiencias y conversaciones de cada uno de los agentes para identificar núcleos de significación sobre las categorías y subcategorías de la investigación¹⁵. Paso seguido se establecieron relaciones entre esos núcleos de significación y, finalmente, se construyeron mapas o modelos de significación que ofrecían una idea de la arquitectura y las teorías argumentativas de cada agente. Una vez listo este trabajo, se realizaron análisis e interpretaciones comparadas de cada ciudad, y luego se produjo un análisis relacional entre las ciudades siguiendo la misma ruta de interpretación: núcleos de significación, relaciones entre los núcleos de significación y arquitectura de significación. A partir de los anteriores análisis e interpretaciones, el grupo investigador desarrolló este relato que estamos contando.

El análisis e interpretación de los relatos y las experiencias buscó dar cuenta tanto de aquellos aspectos considerados como regulares y continuos, como de aquellos particulares y discontinuos. Este modelo de análisis se fundamenta en la propuesta de análisis discursivo de la semiótica en tres nive-

¹⁵ Los núcleos de significación se identificaban tanto en los relatos como en las prácticas, y en los relatos de las prácticas de los agentes.

les: discursivo, narrativo y lógico-semiótico, y de postulados de la interpretación hermenéutica de Gilbert Durand.



ARGUMENTACIONES EN CONSTRUCCIÓN: DESARROLLO DE LAS HIPÓTESIS CENTRALES DE LA INVESTIGACIÓN

Noticiero: género de frontera

"Como ellos muestran al principio lo que van a dar, toca ver las noticias porque van a estar muy chéveres ¿sí? Entonces lo enganchan a uno en eso; a uno le interesa saber cómo fue, dónde fue, pensar en esa gente, en lo que está pasando, ¿sí? Es como una película: uno ve la propaganda y esa película va a ser... yo tengo que vérmela porque tengo que vérmela."

Yuli, Bogotá

Como género narrativo, el noticiero puede ser considerado lugar de frontera, espacio de tránsito entre varias dimensiones y temporalidades. Es voz por donde pasan múltiples voces, lugar liminal entre la realidad y la ficción, entre lo público y lo privado, entre el tiempo del ocio y el de la producción, entre la información y el entretenimiento, espacio de convergencia de la muerte y de la celebración de la vida.

Como género de frontera, el noticiero refiere una condición nómada que le permite deambular por espacios y temporalidades alternos. Es lugar de encuentro de lo local y lo global, y en este sentido ofrece una idea del país y de su relación con el mundo. Refiere lo interno, lo nacional, y lo pone en diálogo con lo externo. Así, traza y desvanece fronteras ayudando a consolidar relatos identitarios que expresan lo similar y lo diferente.

El límite más cercano es el espacio televisivo que rodea y contiene al noticiero; en éste convergen otro tipo de géneros: dramatizados, novelas,

seriados, concursos, comedias. El noticiero se inserta en la franja de mayor audiencia como lugar de frontera entre la ficción y la realidad; participa de un doble juego de mimesis y distinción. Asume el lenguaje de la televisión, sus códigos y características, y los combina con la lógica del periodismo, de tal forma que los noticieros resultan híbridos de información y entretenimiento.

El noticiero también es frontera temporal, permite el paso del presente, lo actual, lo nuevo a la vez que construye un sentido de la historia y una idea del futuro. En esa medida, el noticiero hace del tiempo un constructo de la actualidad, cada vez más efímera y por tanto inmensurable. De ahí que las noticias sean percibidas como la suma de instantes de la realidad que no permiten comprender del todo lo que sucede.

La televisión, como frontera, posibilita la inserción del noticiero en el ámbito privado, en el espacio íntimo del hogar; donde el consumo de noticias adquiere una connotación de acto privado y público. Esto permite a los agentes audiencia ocultarse, enterarse del mundo sin dar cuenta de sí mismos, sin abandonar su casa; participar en lo político y sentirse integrado al universo social.

En este sentido, el noticiero no sólo proporciona una experiencia de lo público y lo privado a los agentes, sino que a su vez es escenario de los dos ámbitos. Al mostrar los rostros y las voces anónimas, hacer eco de las necesidades de la gente y dar cuenta del devenir de la vida social del país y del mundo, es instancia mediadora entre lo íntimo, personal y privado, y aquello que se considera público. El encuentro de estas tres dimensiones de la el paso de voces institucionales (gobierno, iglesia, academia y partidos políticos, entre otras) y de las voces de la cotidianidad, las emitidas por gente común que narra los acontecimientos de su diario vivir.

Hacia adentro, el noticiero es frontera en sí mismo, permite el tránsito de la información por varias instancias, temporalidades y espacialidades. La información está dispuesta en bloques por los que se desplaza la realidad: desde las noticias referentes a

la complejidad del mundo político y social, que generalmente se refieren al devenir trágico y violento de la historia mundial y nacional, hasta las noticias que expresan realidades más livianas. Esto es, la información deportiva y el entretenimiento.

El paso por los bloques del noticiero es una transición que propicia una gama de emociones a los agentes: desde la tensión y angustia que provocan las noticias violentas, el éxtasis del triunfo o la agonía de la derrota en los deportes, hasta la diversión y el placer que se deriva de las noticias de farándula. La clausura feliz del noticiero es una experiencia que refiere al estado onírico, donde los sueños de los agentes son posibles, los seres anónimos cobran vida, alcanzan sus metas, son reconocidos. Así, se construye el tránsito entre la tragedia y el placer. El noticiero se desplaza del tánatos al eros, de la muerte a la vida, en él conviven lo trascendente, duro, pesado, malo, negativo, y la exaltación de lo bello, lo intrascendente, liviano y suave.

"Primero las horribles, luego las nacionales, la violencia. Y finalmente lo positivo, que es muy poco: deportes y farándula. Los deportes se dividen a la vez en malo, regular y bueno. La farándula actúa como mecanismo psicológico de olvido. Le bajan a uno la moral y vuelven y se la suben un poquito... con los artistas, la farándula, la moda y cosas de esas, pues ya nada le afecta a uno; al contrario, lo hacen olvidar a uno todo lo que vio."

Soledad, Bogotá

"Es mayor el despliegue que se hace para un desfile de modas o para un concierto que para cubrir una noticia de guerra o de justicia o económica."

Alfredo, Bogotá

El circuito de la conversación

La conversación es un espacio de construcción de narraciones sociales, donde los agentes construyen comprensiones lógicas y argumentales sobre la realidad, desde su ubicación espacial, cultural y tem-

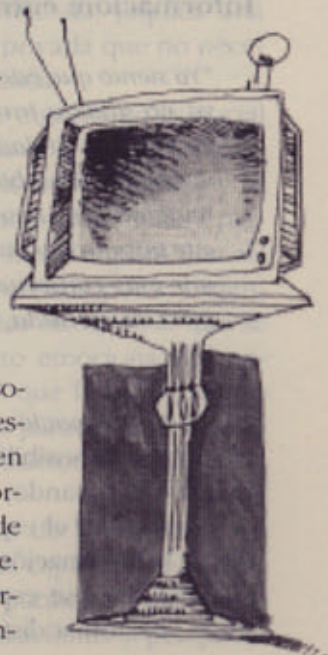
poral. Durante la conversación se ponen a funcionar las diferentes trayectorias vitales que constituyen el asidero de la identidad.

Dado que la conversación funciona como primer eslabón de una cadena de socializaciones más complejas o amplias, es escenario propicio para la renovación cotidiana de la identidad individual y colectiva. Por ello, el ejercicio de encontrarse con el otro en la conversación, significa estar inmerso en un proceso de producción y circulación de sentido.

El acto de ver noticieros se establece como otro eslabón en la cadena de socialización, pues funciona como el encuentro de los agentes con narraciones que brindan herramientas para conversar sobre los acontecimientos de la realidad, que sirve como banco de información sobre el mundo. De esta manera, el noticiero propone nociones y significados de la realidad que son leídos por los agentes como datos de contexto. En este sentido, el mensaje de los noticieros establece otro tipo de conversación que, desde la virtualidad y lejanía del otro lado de la pantalla, permite el tejido de los hilos conversacionales.

Los agentes se relacionan con los noticieros en un tipo de conversación cuyas temáticas y respuestas deberán ser llenadas durante la práctica de televidencia, en un ejercicio por completar los vacíos y silencios, romper la indeterminación de un diálogo donde el interlocutor no está presente. Después de este momento de llenado de sentido, necesario para la comprensión de la realidad narrada, los agentes acumulan datos que potencian el encuentro conversacional con otras personas. La información sirve para estar en sociedad, para estar en contacto con los demás; informarse es, entonces, una forma de estar incluido, de no marginarse.

Los noticieros se convierten en conversación; y los agen-



tes, en nodos por donde circula la información, en versiones coherentes construidas desde el lugar social que cada uno ocupa. Una cadena de conversaciones más amplias se forma como escenario privilegiado de construcción de lo público, permitiendo una primer acción participativa en lo social.

La lógica de la información del conflicto colombiano, que describe la realidad como amenaza continua, genera en los agentes actitudes de desconfianza y silenciamiento, una reducción cada vez mayor de los escenarios de diálogo. Por ello, la emergencia de círculos conversacionales donde diferencia y alteridad quedan excluidas, convirtiendo los espacios de socialización en guetos donde solo se escucha aquello que es radicalmente parecido.

Estas lógicas de aislamiento y amenaza implican rupturas en los ámbitos cotidianos de interacción social, rupturas en las que lo público tiende a desaparecer, pues por un lado, conllevan una reducción de las acciones individuales y colectivas; y por otro, restringen los escenarios de construcción de realidades más plurales, los espacios de circulación, movilidad y contacto de sentidos, nociones de realidad y perspectivas de mundo.

Información: entramado de la amenaza

"Yo siento que estamos viviendo en una guerra, ya no salimos tranquilos a la calle, se vino la guerra a la ciudad, en cualquier momento puede estallar una bomba donde uno menos se lo imagina, y no se sabe si fue la guerrilla o el ejército mismo o los paramilitares, y nadie va a asumir esas consecuencias, solamente la persona que sale afectada, sea su casa, sea su familia."

Soledad, Bogotá

La información da sentido de realidad, se percibe como la posibilidad de tomar posición frente a lo que está pasando; es un relato que permite conocer y delimitar el espacio habitado. En la vida cotidiana, la información cobra sentido al permitir a los agentes ubicarse espacial, temporal y socialmente, y a la vez, tomar distancia de los sucesos y la forma

como transcurren en la vida social. Este cierto distanciamiento permite a su vez, verlos de manera reflexiva; así la información posibilita una suerte de instauración del sentido social.

El peligro cotidiano que deriva del conflicto armado, es una circunstancia que exige a los noticieros una forma particular de referir los acontecimientos. En este sentido, el noticiero es centinela de la sociedad, vigía permanente del peligro; la información tiene una función de *alerta*. Consciente de su labor social, el noticiero emite discursos informativos que construyen y reconstruyen significaciones alrededor de la amenaza y de la vulnerabilidad de la vida.

Aunque fragmentada y contradictoria, descontextualizada y superficial, la información constituye para los agentes-audiencia un dispositivo para sobrevivir en una sociedad inmersa en la guerra. Estar informado se convierte en una necesidad vital, una práctica cotidiana preventiva, de seguridad y autocuidado, necesaria para establecer límites sobre lo que se puede hacer y hablar, en qué lugares hacerlo y con quién.

Este imaginario del conflicto nacional, aunado a la sensación de desamparo estatal, al sentimiento de progresivo aislamiento y de fractura de los lazos de solidaridad social y comunitaria, conlleva a adoptar y legitimar no sólo una actitud de defensa personal, sino de necesidad de resolver las situaciones de peligro y amenaza de manera solitaria. Actitud apoyada por una fuerte noción de *autonomía e independencia*. Valores estos de las sociedades contemporáneas.

"Yo no puedo hacer nada, además de rezar. Uno piensa que algún día le va a tocar a uno... yo me confundo porque algún día me va a llegar aunque esté en lo limpio... pues a todos nos toca la muerte, así sea por reflejo".

Nidia, Medellín

La situación, percibida como crisis y emergencia permanentes, justifica y obliga a tomar medidas personales, familiares y colectivas de excepción. En esta situación de encierro y encrucijada

de las ciudades, la información ha generado mayor encarcelamiento íntimo y privado: restricción autónoma de rutinas, movimientos e interacciones con otras personas y organizaciones. Tal sensación de peligro y amenaza, además, predispone a autorregular y limitar la expresión y la *movilización* individual y colectiva.

El mundo, el país y la ciudad cada vez aparecen más violentos e inseguros. Aunque en las ciudades la frecuencia de los actos violentos es considerablemente menor que en las zonas rurales y las pequeñas poblaciones, sus residentes viven con el temor de ser víctimas de la expresión metropolitana de la guerra: las bombas, las balas perdidas, los atentados.

"Las noticias dan a entender que uno no se puede quedar sentado: usted también debe hacer algo, coger un arma y matar... ¿sí? Porque muchas veces da miedo basta salir, porque tal vez no vuelva, tal vez esté por ahí y una bomba me coja. Entonces muchas veces se piensa que hay que salir armado, porque si se arrima alguien yo lo mato o lo hiero."

Yuli, Bogotá

Hacia una participación política restringida

En los noticieros aparecen y circulan las voces institucionales y las voces de la cotidianidad: son mediadores de todas esas voces, aunque privilegian las institucionales y restringen las cotidianas. Al establecerse como canales de la voz institucional, enseñan las normas y favorecen los ejercicios correctos y funcionales, acordes con el orden social establecido. Las instituciones, en voz de los medios, hacen posible la escenificación de la esfera pública; mientras las voces de la cotidianidad representan los lugares de la vida privada. Los noticieros hacen este tránsito entre lo público y lo privado, entre el mundo de lo normativo y la toma de decisiones cotidianas.

"Por estos días le pasó a un amigo que hizo la protesta. No le dijo a nadie, pero empezó: no veo

las noticias, no veo las noticias, lo hizo de manera voluntaria e individual. Entonces sacaron el decreto de que no podían andar dos en moto, y él tenía una motico, y como no veía noticias salió en la moto con otro amigo y le partieron, le cobraron como \$52.000 de multa... como te parece. Le tocó ver las noticias, quedó mas aburrido. El poder de la información es ese, es que no podés ir por la calle sin saber qué está pasando, que no va a funcionar el metro, que no hay agua..."

Tomás, Medellín

La información es una de las vías más efectivas de la institucionalidad, pues funciona como insumo de participación social y política. Sin embargo, la participación que propicia la información está determinada en la actualidad por la conversación cotidiana, que pone de manifiesto un tipo restringido de participación política y social.

Una primera forma de participación social es el encuentro de los agentes con las noticias, de manera individual se realiza una descarga emocional ante la visualización del conflicto armado y la información política del país. Este primer momento de ingreso en lo social escenificado, implica una toma de posición en la esfera privada que no necesariamente trasciende a la pública.

El segundo momento de ingreso en lo social está constituido por la conversación donde se componen y recomponen los sentidos de realidad, y se socializan diversas comprensiones elaboradas a partir del mensaje noticioso. Este lapso implica una argumentación de los hechos realizada por los agentes durante el encuentro con los otros, en la que se ha superado el primer impacto emocional del encuentro con la noticia. De ahí que la conversación se establezca como un tipo de participación donde los agentes manifiestan sus posiciones políticas en círculos cerrados.

El tercer momento lógico de la participación incluiría una ampliación de los espacios de socialización hacia las esferas de lo público, que contemplan tanto la expresión de posiciones y perspecti-

vas del mundo, como acciones directas de participación. En oposición a este movimiento ideal de la participación, la actualidad revela una ruptura de nivel entre los espacios privados y cotidianos de la socialización, y las acciones de la institucionalidad.

Así, los noticieros y los medios, por extensión, se establecen como los únicos espacios de participación social y política, aunque no redunden en acciones concretas. Por esto son escenarios para que las audiencias se pronuncien en contra de la institucionalidad, lugares privilegiados de la protesta, el reclamo, la consulta y la opinión.

Entre la tragedia y la exaltación de la vida: la guerra y la paz en el relato de los Agentes-audiencia

Las narraciones de los agentes que surgen de prácticas de consumo de noticieros de televisión, permiten reconstruir un relato sobre el conflicto armado y la paz en Colombia, en el que reposan significaciones compartidas, más consensuadas de lo que nosotros como investigadores esperábamos.

En ese sentido, los resultados del estudio permitieron concluir que las narraciones sobre la paz y el conflicto tienen características comunes con los relatos de las noticias: son relatos híbridos, configurados por la convergencia y tensión de diversas voces (institucionales, sociales y cotidianas), y narraciones de tipo histórico, testimonial, documental, científico, periodístico, cómico, trágico y novelesco. Sin embargo, son narraciones con múltiples lugares, actores y tiempos comunes. Allí, hay héroes y villanos con programas narrativos, objetos de deseo, pruebas, desafíos y trofeos, significaciones y sistemas de valores.

También son narraciones que guardan similitudes con las novelas: están organizadas por capítulos y en ellas parece que, por largos momentos, no pasa nada (si el agente se despega de las narraciones por un tiempo y luego regresa, las cosas parecen estar en el mismo lugar), pero a veces, pasa todo. El enganche con estas narraciones transita por la espera del final feliz, en el que por arte de magia

todo se solucione. Se espera que el bien se imponga sobre el mal; el triunfo, sobre la adversidad. En contraste con esta expectativa, las narraciones sobre el conflicto y la paz que produjeron los agentes durante el periodo analizado, parecen inacabables (o inacabadas), encerradas en un lugar que no permite avanzar hacia cualquier final. Y este contraste generó angustia, incertidumbre y ansiedad en los agentes.

Otra característica de las narraciones es que muestran un movimiento continuo entre opuestos, paz total o guerra total, sin matices ni puntos medios, pero relacionadas. Esta polaridad se alimenta de la tendencia noticiosa hacia la hipérbola y el melodrama que hace énfasis en los hechos extraordinarios, trágicos y escandalosos. Hay una necesidad de destacar y sobrecargar los hechos que, en últimas, los banaliza para integrarlos a una *normalidad* soportable. Así se pierden los referentes y se crea una sensación de hipo e hiper realidad que, de acuerdo con nuestro análisis, es una manera de relativizar el poder de estas narraciones. De esa forma, el uso de la hipérbola conduce a una cierta ficcionalización que deslegitima y resta credibilidad a las narraciones noticiosas del conflicto.

Por otra parte, el tránsito permanente entre la excepcionalidad y la normalidad, que hay en las narraciones de conflicto y paz, aparece relacionado con una característica de identidad de los colombianos: la capacidad permanente para adaptarse y sobrevivir a las dura situación del país, para buscar el equilibrio en medio de las polaridades.

El lugar del relato

"Aquí siempre hay algo que contar"

Los hechos del conflicto y la paz se desarrollan en un país caracterizado por la excepción y los contrastes; un país único en el mundo, con una guerra sui generis; ubicado en un lugar estratégico, entre dos océanos y en medio del continente, y por ello en la mira de las potencias mundiales. Una Colombia de tensiones entre el país rural, de tipo bucóli-

co, y el urbano, que está a la par de las grandes metrópolis del mundo; de contrastes entre el paraíso, la calma y el desarrollo, y la velocidad y contaminación de las moles de cemento. Un país exuberante y rico en recursos naturales, pero también de una inmensa pobreza. Una nación reconocida internacionalmente, por lo positivo o por lo negativo: *no es un país que pase desapercibido. Existe.*

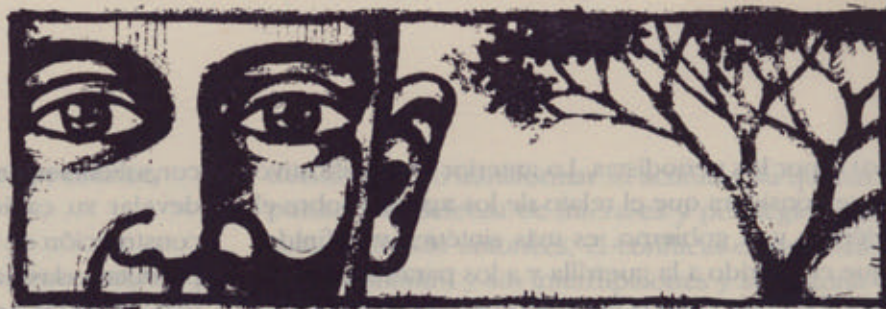
Los agentes audiencia de Bogotá y Medellín, difieren en la visión que tienen del país, aunque ambos construyen su idea de nación desde una lógica de la afectación. El grupo de Bogotá la construye desde aquello que afecta su noción de lo nacional, que pasa por la manera como incide en los centros de decisiones y de poder. Por su parte, la mirada desde Medellín siempre lee los eventos nacionales en relación con la región paisa.

Desde el relato de los agentes-audiencia, la mayoría de la gente es buena: trabajadora, cálida y alegre, pero hay unos pocos que quieren acabar con el país: la guerrilla, los políticos, los paramilitares y los narcotraficantes, entre los más destacados. Las demás personas han tenido que soportar el dolor de la guerra por mucho tiempo, pero y siempre encuentran motivos para celebrar la vida, aunque las celebraciones conlleven la muerte y la tragedia. En Colombia suceden hechos de gran impacto y, sin embargo, *no pasa nada*; es decir, que no se han producido las transformaciones que lleven a una Colombia diferente, a una situación y a una atmósfera distinta, a la paz.

El reparto: los actores

Las significaciones de los agentes-audiencia sobre los actores del conflicto armado tienen la estructura de un relato donde éstos representan ciertos roles; al mismo tiempo, los agentes perciben que las noticias narran la historia de la guerra a partir de estos roles.

En el relato, la guerrilla es el actor principal, lo siguen —en su orden— los paramilitares, las fuerzas




militares y el gobierno. Estos actores del conflicto ejecutan diversos papeles protagónicos al entrar en escena: la guerrilla es el enemigo, el malo, el narcotraficante. El paramilitarismo, como personaje intermedio, es malo pero sus acciones no son del todo censurables, es un narcotraficante cuya presencia se justifica por la existencia del enemigo. El ejército, como héroe, es el bueno, el que da la vida por sus hermanos. El gobierno es el padre que debe velar por el pueblo, pero delega esta función a su primogénito: el ejército. Y la Sociedad Civil aparece como la víctima aquejada por el enemigo, que existe sólo en la medida en que se ve afectada por uno de los actores anteriores.

La forma como aparecen estos personajes en el mensaje informativo, bien sea como voces o como imágenes, se relaciona con el proceso de construcción de significaciones sobre los actores. En el caso de las voces, los actores se narran a sí mismos y narran el conflicto armado a través de la pantalla, tal como sucede con el gobierno y el ejército, identificados por las audiencias como fuentes principales de las noticias del conflicto armado.

"Del ejército, aparecen los generales Mora y Tappias hablando de lo que pasó. De las Farc, aparecen imágenes de archivo del Negro Acacio y el Mono Jojoy, o de pueblitos destruidos. Imágenes del drama que esconde la guerra, que es el gancho de las noticias, la entrevista morbosa que no falta de la señora que perdió a toda su familia, entonces llórole a la cámara y cuénteme, porque eso vende"

Alfredo, Bogotá

Los actores, que aparecen sólo como imágenes en las noticias (guerrilla y paramilitares), son narrados por las fuentes oficiales (gobierno y ejército).



to) o por los periodistas. Lo anterior es significativo si se considera que el relato de los agentes sobre el ejército y el gobierno, es más sintético y definido, que el referido a la guerrilla y a los paramilitares. Se percibe entonces a la guerrilla como la voz indeseable en las noticias y el país, dentro del juego de poder que suponen los medios, *aparece como la voz acallada y tergiversada*. De esa forma, este actor queda por fuera del escenario político, fuera de la posibilidad de adquirir algún tipo de representatividad social en la opinión pública.

"Va uno y mira la página web de la guerrilla y encuentra comunicados, estudios, temáticas puntuales, y entonces uno se pregunta por qué no lo habían dicho, por qué no lo mostraron en la televisión, cabe la pregunta, o es que los medios no quieren pasar eso. No hay acceso a esa parte del poder, si un guerrillero dice tal cosa y eso no conviene, simplemente se edita, eso es muy fácil de hacer y no se sabe hasta qué punto se hace en este país."

Tomás, Medellín

Los agentes perciben un mensaje incompleto, que deja espacios de silencio, duda e incertidumbre. Es durante la conversación, llevada a cabo en los ejercicios de explicación y argumentación, cuando se completan estos vacíos para construir una narración con sentido completo. Así, en el ejercicio de llenar vacíos y construir comprensiones lógicas, los agentes acuden a sus historias personales, a relatos familiares y a hechos conocidos de la historia nacional. Por ello, la referencia a la identidad de los actores armados, que aparece en las narraciones derivadas de la práctica del ver noticieros, es reconstruida no sólo desde las instancias sociales y los discursos, sino que contempla fragmentos de información e imágenes noticiosas guardadas en la memoria, que funcionan en una lógica de "palimpsesto".

Las narraciones de los agentes sobre los actores tienen carácter diferencial en cuanto a la complejidad y naturaleza de los mismos. Así, los relatos sobre los paramilitares y la guerrilla parecen

consolidarse como un intento de las audiencias por develar su carácter enigmático, por medio de la construcción de multiplicidad de explicaciones que permitan clarificarlos. En contraste, las narraciones sobre los actores legales, ejército y gobierno, tienen un carácter más descriptivo que explicativo, pues no existe –en apariencia– necesidad de entender por qué son como son. De esta idea, se deriva el siguiente precepto: *a mayor claridad sobre la identidad de los actores, menor necesidad de narración*. Esto se ejemplifica en el caso de la población civil, sobre la cual el relato es prácticamente inexistente, porque es evidente la pertenencia de los agentes a dicho grupo y el lugar que ocupan en el conflicto. Por ello, no requieren construir un relato sobre sí mismos. Dicho de otra manera: *a mayor enigma, más necesidad de construir historias*.

Los agentes como actores, como integrantes de la sociedad civil, no se ven como parte de la guerra, porque no es su guerra. Las narraciones de sus vidas son las historias por la emergencia y el reconocimiento social.

En la historia que tejen los agentes-audiencia sobre el conflicto armado en Colombia, no se le concede legitimidad a ningún actor, pues ninguno ha jugado una guerra limpia, sino que solamente defienden sus propios intereses y realizan acciones contrarias al bienestar de la sociedad civil. El estado emerge del relato como un espectro que exhibe una condición contradictoria: se percibe omnipresente, pero su figura no aparece en la escena social y política, donde y cuando se requiere. Los objetivos de defensa y protección de la ciudadanía, que deberían regir el curso de las acciones del ejército, se perciben subvertidos por la lógica de la guerra, que terminó por invadirlo todo. El horizonte de reivindicaciones sociales que una vez justificara a la guerrilla, hoy es considerados por los agentes como un conjunto de ideales frustrados y tergiversados. Por esa razón, en el discurso de los agentes hay un reclamo por el incumplimiento de todos estos sueños propuestos, cierta nostalgia del pasado que se traduce en apatía frente al futuro del país.

La guerra: sello del pasado y el presente, marca de no futuro

"¿Qué es lo peor que echó mi Dios a este mundo?: los guerrilleros. Es lo peor, que ha habido ¿Cómo matan a la gente a sangre fría? ¿Por qué a ellos no se les pueden bombardear por todos los cuatro lados, a ver si se acaban? Habiendo cómo bombardearlos, ¿por qué no lo han hecho?: que las Naciones Unidas no dejan porque hay que respetar la vida humana... ¿Ellos la respetan? ¿Los guerrilleros la respetan?"

Hortensia, Bogotá

A partir de las narraciones y significaciones de los agentes-audiencia, se desprende un relato sobre el conflicto armado y la guerra que revela y apoya otras significaciones sobre sus actores, sobre la nación, el estado y la paz, entre las más importantes.

El relato del conflicto se desarrolla alrededor de la guerrilla, como centro y el eje del mismo. En consecuencia, es un relato que se origina con el nacimiento o aparición de la guerrilla en la escena nacional y se desarrolla en los momentos claves de su transformación. Subyace al relato una *explicación que pareciera fundada en nociones de la lucha de clases*, que ve el conflicto como una confrontación entre unos sectores reducidos que defienden grandes ventajas y privilegios sociales, y un grupo de representantes del pueblo y de la sociedad que luchan por transformarla. Los agentes hablan de la percepción de una situación de injusticia, marginación y exclusión social que explica y legitima la existencia de la guerrilla, su lucha, sus ideales y planteamientos políticos e ideológicos, y que de paso deslegitima el accionar y la actitud de los sectores políticos y económicos que se han encargado históricamente de la conducción de la nación.

Temporalmente la emergencia de la guerrilla y del conflicto se ubica alrededor de la Violencia de los 50 en el siglo pasado, desatada por el asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán. Este momento es visto como un instante que revela la intolerancia de los sectores dirigentes y como una expresión de su

decisión de no transformar su actitud y su quehacer puesto a la defensa de intereses y privilegios particulares. Desde entonces, el conflicto es significado como continuo y sin interrupciones y su historia es percibida como la continuidad de una tragedia. Es decir, la sucesión de acontecimientos de muerte, de desastres, de masacres y hechos que llenan de luto y de dolor la historia nacional.

La aparición de la guerrilla en la escena del país hace evidentes ciertos fenómenos que justifican su existencia: la situación de injusticia social, la marginación política y económica, y la corrupción e ineptitud política. De igual manera, refiere el olvido gubernamental de territorios y comunidades en gran parte del país. Estas circunstancias son narradas como resultado del accionar de los dirigentes políticos y económicos. En este sentido, el conflicto se percibe como la confrontación armada de la guerrilla con estos sectores. De ahí que el origen y el desarrollo del conflicto no se comprenda como una confrontación de la sociedad contra los sectores dominantes, ni de la guerrilla contra la sociedad.

La anterior significación, constante en el relato, hace evidente la razón de *que el conflicto y la guerra no sean considerados como propios por la mayoría de los agentes*, sino como un conflicto entre la guerrilla y los sectores que ostentan el poder político y económico (con el ejército a su servicio), en un primer momento. Y en segunda instancia, entre la guerrilla, el ejército y otros grupos que se involucran en esta lucha, como los paramilitares, o los países que apoyan al gobierno nacional en la confrontación. Por esa razón, no es significada como una guerra de la sociedad.

En este relato, el ejército aparece en relación directa con los dirigentes del país y es percibido como una organización constituida por hombres y jóvenes de esa sociedad que vive en la injusticia, pero que se encuentran al servicio y bajo el mando de la dirigencia política y económica, que ve amenazada su privilegiada situación. Es decir, el ejército no está para proteger a la sociedad, sino para defender la situación y las estructuras que favorecen y perpetúan los privilegios de los más poderosos.

"Al comienzo veía a los guerrilleros como campesinos, gente que le lavan el cerebro, lo mismo que le lavan el cerebro a uno en el Ejército, lo vuelven ultraderechista y los otros son ultraizquierdistas, son dos bandos, y cada uno lo que hace es proteger su pellejo... Después me di cuenta de que la situación es falta de que la clase política, que es la que tiene la representación del pueblo, haga bien su trabajo. Yo pienso que si los políticos desde un principio hubieran sido honestos, Colombia no tendría guerrilla, porque la guerrilla no tendría razón de ser."

Pedro, Bogotá

También se explica la aparición de los paramilitares desde la guerrilla, como una reacción frente a ella:

"Empezó como una respuesta de la gente con plata a la presión de las vacunas. El grupo armado se fue saliendo de control. Ahora lo que hace es pelear por zonas, por gobernar territorios y tener sus ganancias en esas zonas."

Mateo, Medellín

Pero, aunque el relato es narrado alrededor de la guerrilla, ella no es la que cuenta lo que hace, ni mucho menos explica quién es. *El narrador principal es el ejército*. Sin embargo, no es un testigo idóneo: llega después de los acontecimientos para reconstruir una versión técnica y objetiva de lo sucedido. Y esta circunstancia lo convierte, desde el relato de las audiencias, en un ingrediente más de incredulidad hacia este actor.

Por otra parte, en el relato del conflicto, narrado por los agentes-audiencia de esta investigación, aparece otro eje de continuidad que caracterizamos como momentos de exaltación y de celebración de la vida. Junto a los hechos de muerte aparecen momentos excepcionales, aunque no con la misma fuerza y reiteración, que recuerdan el sentido de lo bello y placentero o que tratan de negar la cotidianidad de la tragedia: Colombia no sólo es violencia y muerte. Aparecen, entonces, las victorias deporti-

vas, las visitas de personajes célebres o los triunfos como el premio Nobel, entre otros. En este sentido, los hechos de la vida aparecen más excepcionales que los de la muerte.

El asesinato de Luis Carlos Galán es para los agentes de Medellín un hecho de mayor recordación que tiene características similares al asesinato de Gaitán. Y para algunos agentes se presenta enlazado con el asesinato del caudillo. De igual manera, otros asesinatos y muertes de personajes de la vida política representan la pérdida de oportunidades de cambio para el país. Los asesinatos de líderes y caudillos que encarnan valores y promesas de un país justo, honesto y respetuoso de las diferencias, son vistos como lugares que pudieron marcar rumbos históricos distintos.

El desarrollo continuo y sin interrupciones de la guerra tiene también un carácter exponencial y expansivo: a mayor pobreza, inequidad y exclusión, más violencia que se amplía a más regiones y más sectores de la población. Poco a poco, la confrontación se ha trasladado del campo y de municipios pequeños de las regiones más abandonadas por el estado, distantes al centro del país, hacia las ciudades más importantes: Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga, Barranquilla y Cartagena. Y cada vez involucra a más personas, en especial a los más débiles, vulnerables y miserables.

"Uno ni sabe: el gobierno es bien malo, hay tanta pobreza; la guerrilla dice que ataca el gobierno porque es el que se da gusto, el que pasa bueno mientras Colombia sigue bien pobre. Eso no es justo. A la guerrilla le da rabia eso y ellos, que son los que pueden, protestan. El gobierno le saca la rabia a uno."

Alma, Medellín

Dado que el relato está organizado alrededor de la guerrilla, el actual momento produce varios vacíos que mueven reflexiones y preguntas, detonantes de la necesidad diegética de los agentes: si la guerrilla es narcotraficante y terrorista de talla internacional y su ser se apoya en la reproducción

de sus negocios y su poder, ¿por qué actúa de ese modo?, ¿por qué sigue realizando acciones que hablarían de un carácter político y social?, y ¿por qué, si es el único de los actores independiente y solitario, sigue creciendo tanto su fuerza y su poder?

El narcotráfico

En el relato del conflicto, el narcotráfico aparece como un lugar de quiebre y transformación: por un lado, es la causa de que la guerrilla haya cambiado sus ideales políticos y sociales por intereses económicos y de poder, y por otro, representa uno de los motivos del origen de los grupos paramilitares.

En el grupo de Medellín, el narcotráfico, además de representar el lugar de cambio de la causa guerrillera, es un referente del quiebre de los valores paisas: *"el trabajo, el dinero bien habido"*, asociado con la llegada de la guerra a la ciudad. La pérdida de valores en la capital paisa, producida por el narcotráfico, se ve como el terreno propicio para que los jóvenes de la ciudad se vinculen a actividades delincuenciales y a grupos armados como las milicias guerrilleras. Aunque en las narraciones del grupo de Medellín hay un reconocimiento de los orígenes y causas del conflicto en su dimensión nacional, sus relatos están centrados en el conflicto de la ciudad. La vivencia de la guerra en Medellín ha borrado de sus memorias hechos del conflicto nacional. En contraste, las narraciones del grupo de Bogotá hacen énfasis en que la guerra se convierte en una estrategia para mantener el narcotráfico.

De otro lado, el tiempo del narcotráfico representa el ascenso de sectores marginados a niveles de poder económico mayores a los que tenían los grupos que tradicionalmente lo han ostentado en el país. Por eso, en las historias sobre la creación de los grupos paramilitares, se ve detrás de estas iniciativas a los narcotraficantes junto a hacendados, industriales y comerciantes, como mecanismo de defensa ante las vacunas y extorsiones de la guerrilla.

Los paramilitares, en este sentido, entran a la guerra para ayudar a combatir a la guerrilla y para defender los intereses de grupos con poder económico vinculados a una clase política corrupta. Entran a ayudar al ejército a hacer este trabajo, *"pues a ellos les ha quedado grande la tarea"*. En la construcción simbólica que hay de la imagen del ejército, sus relaciones con los paramilitares se ven explicadas y en varias ocasiones justificadas por la coincidencia en el objetivo de acabar con un enemigo común: la guerrilla. En la narración, los paramilitares como los demás actores, están definidos desde su relación con la guerrilla. En el relato, estos actores no sólo entran a transformar, sino a enredar el conflicto. Más aún, después de que estas organizaciones se independizan de sus creadores, se convierten en el principal antagonista de la guerrilla.

Este momento es decisivo para el conflicto, porque inicia una espiral ascendente y sin interrupciones de ataques, muertes y amenazas en contra de la sociedad civil. La entrada de un nuevo actor clandestino empieza a poner en mayor peligro a la población; sobre todo a aquellos ubicados en medio de la influencia y el fuego cruzado de estas dos



organizaciones. La guerra en medio de la clandestinidad lleva a convertir en enemigo de una de las dos partes a cualquier persona que se atraviese en su camino. Esto hace que la guerra se vuelva no sólo *contra* la población, sino también *por* la población. En esta fase del relato sobre el conflicto, es claro que la *sociedad* no sólo es involucrada en él por haberse convertido en su principal víctima, sino también al incorporar más personas como guerreros de alguna de las partes.

Cada vez son más evidentes los vínculos de la guerrilla con el narcotráfico, toda vez que sus acciones se distancian de sus propósitos originales: la lucha contra la injusticia y la exclusión política y económica. La imagen idealizada y romántica de una guerrilla "tipo Robin Hood" se va transformando en una de criminales y bárbaros. A medida que pasa el tiempo, aparecen cada vez más parecidos a sus enemigos, al terminar defendiendo sus propios intereses económicos y el poder logrado en varias regiones del país.

El Caguán

El proceso de paz iniciado por el gobierno y las FARC en el Caguán, aparece en el relato como una oportunidad histórica, diferente a otros procesos de paz, porque en él estuvieron frente a frente guerrilleros y gobierno, y también la sociedad, para buscar no sólo el fin de la guerra, sino el cambio del país. Por eso, la sensación de marasmo e inmovilidad del proceso, unida al escalamiento de las acciones de guerra que llevaron al final del diálogo, generaron decepción y desesperanza en los agentes, y en voz de ellos, en la sociedad colombiana. También fue una evidencia que confirmó que ninguno de los dos grupos estaba dispuesto a ceder sus poderes y privilegios. La oportunidad de construir el país-paz a corto plazo, se ahogó por la falta de voluntad y la hipocresía de las dos partes.

Durante el proceso de paz adelantado con las FARC, se expresa en el relato la formación de un nuevo agente: la sociedad civil que trabaja por la paz. Se trata de personas y organizaciones que de-

ciden autónomamente participar en los procesos de guerra y paz, para ayudar tanto al cese de la guerra entre los actores involucrados en la misma, como a la construcción de un nuevo país. En esos relatos, estos agentes se pueden catalogar en tres grupos: el primero, constituido por personas y organizaciones que tienen intereses en lo que pasa en el país, pues sus negocios y sus rutinas de vida se ven afectadas por el conflicto. El segundo, constituido por quienes han resultado afectados directamente por el conflicto, hacen parte de ONG y otras organizaciones sociales y de defensa de los derechos humanos; han padecido el secuestro, la desaparición o el asesinato de algún familiar, amigo o colega. Su participación está motivada o por la sed de venganza o, en el mejor de los casos, por la búsqueda de condiciones de mayor justicia y democracia en el país. Y el tercer grupo está constituido por personas y organizaciones que ven los escenarios de la paz y la guerra como lugares estratégicos para ganar visibilidad y prestigio público, dado que estos espacios, para bien o para mal, son los lugares más importantes en la vida nacional e internacional.

El terrorismo

Esta fase hace referencia al estado actual del conflicto (el que se percibía durante el período de indagación), caracterizado por el tránsito del tiempo de búsqueda de la paz hacia el tiempo de la guerra total. En ese tránsito, la guerrilla no sólo traicionó las esperanzas de un pueblo, la endeble voluntad de paz y los esfuerzos de un gobierno ingenuo y sin propuestas, sino que rápidamente confirmó su carácter de narcotraficante y terrorista. De acuerdo con esta perspectiva, sus acciones involucren y afectan cada vez a más personas, y la guerra se siente más cercana a la cotidianidad de una sociedad que se resiste a sentirla como propia; a pesar de que otros gobiernos e instituciones del mundo, tras los hechos de Bojayá, empiezan a ver a la guerrilla como amenaza múltiple contra la humanidad. Tanto sus crímenes, como el tráfico de drogas, afec-

tan la estabilidad del continente y la vida de millones de personas de toda la humanidad.

En esta etapa del conflicto es totalmente evidente que la guerra se ha movido del campo a las ciudades, como se vio más atrás. Su principal consecuencia es el encerramiento y la encrucijada de las ciudades. En Bogotá, Barranquilla y Cali, la guerra encierra y rodea a la ciudad. Medellín, además de verse sitiada por la guerra y los actores armados, está inmersa dentro de la guerra: allí la presencia de los desplazados y los primeros enfrentamientos urbanos en algunas de sus comunas representan una de las evidencias más explícitas del tránsito de la guerra rural a la urbana. Mientras Bogotá es caracterizada en las narraciones como una mezcla de ciudad-burbuja, a la que no traspasa el conflicto, y ciudad-balcón, que mira al conflicto desde cierta distancia, Medellín es caracterizada como ciudad-panóptico, observada o vigilada desde muchos lugares, que vive cotidianamente el conflicto hasta el punto de haberlo hecho un acontecimiento normal en la ciudad.

"Es que la guerra no se vive acá, en Bogotá. Pero salga usted a estos pueblitos alrededor de Bogotá y verá que ya no se puede vivir; hay mucha gente que no ha podido volver al salto del Tequendama o a la zona de La Mesa. Y allá, usted, en Bogotá o en las ciudades capitales no siente la guerra, pero váyase al Caquetá, al Magdalena Medio, al Urabá, al sur de Bolívar o al Putumayo, a ver cómo está la cosa."

Pedro, Bogotá

La movilidad y el contacto con otras personas y otros contextos culturales son los asuntos que más sobresalen en importancia y reiteración en las narraciones sobre el encerramiento y la encrucijada. La guerra no permite, primordialmente, la movilidad y el contacto con otras personas, con otros lugares de la región, del país y del mundo. Eso implica una sensación de aprisionamiento, marginación y aislamiento. En este sentido, a los colombianos no les quedan sino dos opciones: quedarse, soportar, sobreponerse, sobrevivir y adaptarse, o huir. Pero

el círculo de encerramiento y encrucijada se amplía hacia el campo internacional cuando el país y los colombianos son señalados y tratados como casos y ciudadanos problemas o amenaza para países de Europa y los Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar de estos problemas, se vuelve a evidenciar uno de los rasgos de la identidad colombiana: una gran capacidad de adaptación a todas las circunstancias. La esperanza de cambio, de llegar a una nueva situación, parece ser el aliciente que da fuerzas, que motiva a sobrevivir y a adaptarse a las circunstancias y contextos de la guerra. Es la promesa de una paz venidera la que alivia la cotidianidad.

Tiempos de guerra y tiempos de paz

En las narraciones de la guerra solo hay pasado y presente, pues el futuro prácticamente no existe sino como continuidad y degradación de la situación actual. En general, el relato del conflicto es un relato de pasado y presente desventurado, y de no futuro. Hay una significación que habla de sentirse atrapados en un lugar que no va hacia adelante ni hacia atrás, que condena al país y a su gente al estancamiento económico y cultural. La vida del país se construye en un tiempo constante de guerra que obviamente remite a su propio pasado, porque la guerra no permite soñar el futuro.

Es importante destacar que, desde diversos tipos de justificaciones, el conflicto es narrado en general como un momento, una etapa por la que debe transitar la historia de la nación, con miras a conquistar o a llegar a un lugar deseado, a un nuevo país. Y este tránsito por el conflicto se explica con discursos de carácter místico o histórico. Por la vía mística, se dice que Colombia está atravesando los misterios dolorosos, y que más adelante vendrán los gozosos; también se dice que el país se encuentra en una prueba vital que presagia un mejor futuro, como sucede a la figura mítica del ave fénix, que levanta su vuelo de las cenizas. También hay explicaciones de carácter histórico que muestran cómo, a lo largo de la historia de la humanidad,



los países y las colectividades deben pasar por guerras o episodios trágicos antes de lograr fundar una nueva nación. Estas significaciones se sustentan en el presupuesto de un lugar deseado y soñado que se encuentra más adelante, y que es uno de los fundamentos de nuestras narraciones sobre la paz.

La Paz: el país soñado

En general, hay en los grupos de las cuatro ciudades dos relatos sobre la paz. El más importante hace referencia a la paz como proyecto de país. Es una paz-país que se muestra como totalmente opuesta a los orígenes y causas del conflicto. El segundo relato, entrelazado con el anterior, habla de la paz como ausencia de conflicto armado, pero sin abandonar la esperanza de una paz que resuelva y reconstruya los problemas históricos y estructurales del país.

La paz es un país sin violencia, donde la gente viva sin preocupaciones. Es tener todo lo que se necesita. Para que la paz sea posible, se necesita amor y temor de Dios, para no matar, no robar, no hacer lo indebido a los demás, para no actuar con rencor."

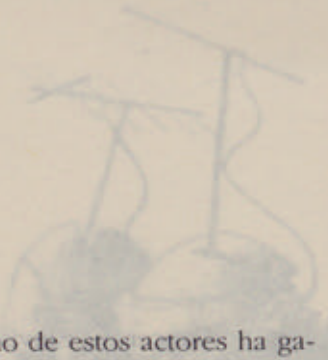
Yuli, Bogotá

Si las causas reconocidas del conflicto armado y social, las que lo justifican y lo mantienen, son la injusticia, la inequidad, la pobreza y la exclusión

social y política, la paz, como anhelo de país, representa todo lo opuesto: justicia social, reconocimiento e inclusión cultural y política, y distribución equitativa de la riqueza. Aspectos unidos a tres asuntos que aparecen muy claros en el relato de la paz como no guerra: tranquilidad, seguridad y desarrollo, que a su vez son los opuestos a las consecuencias generadas por el conflicto armado. Esta paz, como fin del conflicto, es el relato de la desesperación y del agotamiento que pide que acabe la guerra, es decir, pide acabar con la guerrilla.

La paz como nuevo país está en un futuro lejano del relato, no en el presente. Es una especie de promesa, un aliciente, que siempre aparece adelante en el tiempo: es como el paraíso o "la tierra prometida", inconmensurable, distante. Cuando se habla de la paz en el pasado, se menciona como oportunidad perdida, asociada a hechos *excepcionales* que pudieron cambiar el rumbo del país, varios de ellos representados en el asesinato de líderes y caudillos¹⁶. Noción articulada a la de la continua trayectoria trágica de la violencia y la guerra en la historia de la nación. La tragedia parece estar fundada en el distanciamiento del camino que puede llevar a ese país soñado.

"Pues, es que esa es la ilusión, uno no puede asegurar nada, y menos sin conocimiento de causa y sin tener ni voz ni voto ni poder alguno. La impotencia más absoluta es en la que estamos viviendo, pero el objetivo es ese, o aparentemente, por lo que luchan las organizaciones a nivel



mundial y los dirigentes: que haya paz. Es muy difícil y tal vez es una utopía, y tal vez es una falacia, y tal vez es una posibilidad remotísima, pero confiamos en que llegue al fin la paz.”

Nidia, Medellín

Es una paz total, sin puntos intermedios, de máximas. Esto hace que cualquier avance parcial o cualquier paso en la búsqueda de la paz sea fácilmente visto como incompleto e insuficiente. Por eso, se le exige tanto a la paz y a quienes intentan lograrla. Y es una búsqueda porque debe estar en algún lugar.

En general, llegar a la paz conlleva unos mínimos éticos y morales: una noción de guerra limpia, de guerreros honorables, de garantías a los derechos, vida y propiedades de los ciudadanos, protección hacia los más débiles y vulnerables. Sin embargo, una situación excepcional justifica que alguno de los actores utilice medidas y medios excepcionales, siempre y cuando, quien realice las acciones garantice la victoria o el paraíso.

Para llegar a ese país-paz aparecen tres caminos mutuamente excluyentes y desarticulados: la guerra, la política o la negociación.

El primer camino, el de la *guerra*, aparece como el más aceptado y conocido, pues representa una continuidad de la situación vivida históricamente. La vivencia de 40 ó 50 años de violencia y confrontación armada ha permitido conocer sus formas, sus límites, sus consecuencias y resultados. Por eso, ofrece mayor certidumbre, aunque, a la vez, este camino, por conocido y cierto, se ve con gran temor y recelo, pues se conoce bien como la vía más dolorosa, que produce mayor muerte y destrucción. Este camino de la guerra es conducido, agenciado, por los guerreros: la guerrilla, el ejército y los paramilitares. Ellos se presentan como héroes y mártires que cargarían sobre sus hombros la responsabilidad del cambio, del renacimiento.

Sin embargo, ninguno de estos actores ha garantizado, ni garantiza, un avance hacia el país-paz. La guerrilla, porque perdió su rumbo; el ejército, porque no tiene el poder, la capacidad y la legitimidad necesaria para hacerlo; y los paramilitares o autodefensas, porque no sólo han mostrado ser unos guerreros “sucios”, sino que además no cumplen ni respetan la totalidad de las expectativas del país-paz. La guerrilla, al perder el rumbo después de anunciar y prometer el paraíso soñado, no sólo pasa de héroe a villano, sino que se convierte en el principal obstáculo para lograrlo. De “Robin Hood” criollo pasa a ser comparada con un terrorista de talla internacional como Al Qaeda.

Los paramilitares: híbridos, miméticos, móviles, aparecen de manera intermitente, pueden ser obstáculo en el camino hacia la paz ideal por su independencia y sus métodos, pero también, pueden ser coadyuvantes de las fuerzas militares en la tarea de llegar por la vía de la guerra al país-paz, en un régimen que legitime y limite su accionar. Esto último fue identificado por los agentes como uno de los planteamientos más certeros para llegar a la paz, expuesto por el entonces candidato a la presidencia, Alvaro Uribe Vélez.

Aunque a los paramilitares se le reconoce su poder para instaurar unos ciertos órdenes en algunos territorios y zonas del país, su manera de proceder (que desplaza y elimina la diferencia), y los resultados de su acción, se revelan insuficientes frente a las expectativas de ese país-paz. Es decir, aseguran parte de los componentes de ese paraíso: tranquilidad, seguridad y desarrollo, pero faltan otros asuntos considerados como indispensables: justicia y reconocimiento e inclusión social y política.

Otro camino para conquistar la justicia, la equidad y el reconocimiento, es el de la *política*, que aparece como una vía media entre la guerra y el diálogo, pero en las narraciones tiende a desdibujarse.

¹⁶ Uno de los aspectos más importantes de la caracterización de esos líderes y caudillos es su distanciamiento de la política tradicional. Líderes políticos como Gaitán, Galán y Pizarro, que fueron los más destacados en los relatos, son identificados como políticos alternativos, diferentes, distantes de la política. Por eso, ellos personifican oportunidades perdidas, para llegar al país-paz.

jarse y parecer más inviable y desprestigiada. Una visión ideal de la política como lugar del debate público (abierto, transparente) y de la construcción de consensos, así como un quehacer político honesto, despojado de intereses particulares, podrían marcar un camino correcto para llegar a la paz. Sin embargo, la historia muestra que la política y los políticos tradicionales, antes que ayudar a llegar al país soñado, se convierten no sólo en uno de los principales obstáculos para lograrlo, sino además, como se observó en el relato sobre el conflicto, en directos responsables de la situación de injusticia, exclusión, inequidad y pobreza, y por ende, de la historia y el presente del conflicto armado. La corrupción de los políticos y de la política, y la noción de ésta como escenario para defender y perpetuar intereses particulares y familiares, hacen que el país soñado se vea más distante. En esta medida, los políticos y la política se ven como *obstáculo* para alcanzar un nuevo país, pues su sentido es buscar que *no haya ningún cambio*, y ello no sólo aleja las posibilidades de avanzar hacia el país justo, equitativo y reconocedor de las diferencias, sino que conduce a la inercia.

"Posibilidades más equitativas para todos. En el campo y en la ciudad, para cultivar y comercializar los productos, para garantizar el empleo, el estudio, la salud y todas las necesidades básicas para el desarrollo integral de cada individuo y de la sociedad. Mientras exista corrupción, que es el verdadero origen de los problemas del país, no habrá posibilidad de paz."

Ernesto, Bogotá

A los políticos se les reconoce con certeza su poder para hacer vivir en la cotidianidad la distancia o la cercanía al paraíso. Su rol sería el de guías que marcan y proponen el rumbo a seguir con la sociedad. Por eso, como se mencionó antes, uno de los hechos políticos excepcionales que pudieron cambiar el rumbo del país fue la Constitución del 91, que se mostró como una promesa en el rediseño de la nación. Sin embargo, terminó con-

vertida, según el relato de varios agentes, en puro discurso, en letra muerta que no es respetada ni puesta en práctica, ni por los políticos ni por los guerreros.

Finalmente, está el camino de la *negociación*, que está fundada en el diálogo, del que ojalá no participen los políticos¹⁷. Este camino de la paz es excepcional, desconocido y lleno por ello de incertidumbres. De la paz no hay ni vivencia ni un acumulado en las historias personales ni en las del país. Es un camino que parece muy largo, lento, complicado y costoso. Y por ende menos viable.

El camino de la paz está liderado principalmente por visionarios o iluminados de la sociedad que remplazan a los políticos, que evidencian cualidades y virtudes contrarias a las de los éstos y de los guerreros. Hay gran prevención de pasar por la vía y los escenarios políticos tradicionales de la política por su capacidad de corromper, pervertir y dañar.

Los procesos de paz son señalados como momentos históricamente excepcionales. Los dos más recordados son, primero, el del M-19, que se ve como un ejemplo de paz con grandes enseñanzas para futuros procesos y como expresión de voluntad para lograr la reinserción de guerrilleros a la vida social y política del país; y segundo, naturalmente, el reciente proceso con las FARC-EP. Este último fue implacablemente criticado y señalado por la mayoría de los agentes como una farsa, como un espectáculo y una inmensa pérdida para el país: pérdida de tiempo, de recursos, *"para no lograr avanzar nada"*, *"para que no pasara nada"*. Aunque se reconoce que el inicio de este proceso estuvo lleno de excepcionalidad, por las entrevistas del candidato presidencial Andrés Pastrana y Manuel Marulanda, comandante y jefe de las FARC-EP, y por los diferentes eventos, como la instalación de las mesas de diálogo; muy pronto cayó en el letargo y la inmovilidad de la *normalidad*. Tan pronto los hechos excepcionales y espectaculares del proceso de paz se terminaron, se impusieron los hechos excepcionales de la guerra, y el proceso prácticamente desapareció de la memoria del grupo.

Hoy, el proceso de paz parece no haber existido, pues no implicó ningún giro, ningún acercamiento al sueño del país-paz, sino que más bien se distanció de tal forma de él que, de un momento a otro, la paz ya no se percibe como un asunto de negociación ni diálogo, sino que las significaciones se trasladaron al polo opuesto, al camino de la guerra.



ACTOS DE FANTASMAS, EVIDENCIAS DE LAS VÍCTIMAS. LOS MODELOS NARRATIVOS DE LAS NOTICIAS SOBRE EL CONFLICTO ARMADO

"No se sabe realmente qué fue lo que pasó en Bojayá. Es algo tan oscuro, solamente lo sabe la gente que estuvo ahí; y creo que no hay condiciones para que se cuente, es peligroso para ellos. De todas maneras a mí me parece algo muy tenaz, la guerrilla y los paras estaban guerreándose un territorio tan rico. Después de lo que pasó, estos dos grupos armados clasifican como terroristas, porque el conflicto está entre los dos."

María, Medellín

Reconocidos por los agentes-audiencia como ordenadores del mundo y de la realidad, los noticieros proponen categorías temáticas para pensar el conflicto armado, que se constituyen en variables determinantes en la producción de significaciones sobre la guerra y sus actores. Un aspecto relevante en la formación de estas categorías son las fuentes de información, las voces privilegiadas del relato noticioso del conflicto, que evidencian quiénes son visibilizados y quiénes marginados del discurso.

De las noticias se derivan modelos narrativos invariables sobre los protagonistas de la guerra. De acuerdo con las audiencias, existe un formato prefi-


jado por los noticieros para hablar de la guerra, un *libreto* que permite hacerse a una idea de la dinámica de los actores. Estos modelos refieren un orden o secuencia lógica de las acciones de la guerra, con una estructura donde siempre se muestran los hechos a través de sus consecuencias: dolor, sufrimiento, muerte y desolación. Pero no son modelos invariables, pues dependen del actor del acontecimiento: cuando el villano de las noticias es la guerrilla, ellas incluyen el relato dramático de sus víctimas; mientras aquellas, donde el protagonista es el ejército o la policía, cuentan el hecho de manera escueta, sin alusiones al "factor humano" de la noticia. Este patrón obedece a la intención de los noticieros por mostrar *como son de malos los malos*.

"Por ejemplo, cuando el ejército recuperó la zona de distensión, se dice que cayeron bombas en algunas partes, que destruyeron casas, que hubo muertes, pero nunca se nombró ni se mostró en los noticieros a los familiares, qué decían, qué opinaban, cómo sufrían o en qué situación quedaron; simplemente que hubo muertos. Cuando es la guerrilla, entonces se muestra al hermanito, al tío, al sobrino, al papá; se muestra el entierro, las flores, los llantos. Me parece que los medios de comunicación canalizan la información."

Ernesto, Bogotá

Las narraciones de los agentes ponen de manifiesto unas fórmulas o modelos de los noticieros para referirse al conflicto, que se sustentan en la reiteración de los roles y acciones de los actores armados, que emergen del relato sin rostro pero omnipresentes: la guerrilla realiza actos terroristas y después abandona el lugar de los hechos, entonces aparecen —de forma tardía— el ejército, los paramilitares o la policía, que intentan pacificar el escenario y dan luego declaraciones sobre el hecho. El verdugo nunca

¹⁷ En la medida en que los políticos no participen del diálogo, hay más probabilidades de garantizar la llegada a la paz.



está presente sino que aparece como responsable tácito de los hechos de violencia, que son contados por otro actor (paradójicamente, el ejército).

En cambio, la guerrilla y los paramilitares, siempre ausentes del lugar del acontecimiento, aparecen en la noticia de manera tácita; hay evidencia de sus acciones, pero no hay una presencia física suya al interior de la noticia. De ellos sólo aparecen imágenes de archivo: son fantasmas del relato. Los altos mandos del ejército son la fuente principal de la información; son ellos quienes refieren los hechos; quienes los explican e, inclusive, los califican. Pero su aparición en el lugar es tardía: también son fantasmas del relato.

La segunda fuente de información es la población civil, los únicos actores presentes en el lugar, los únicos testigos directos de los hechos, que aparecen en las noticias y revelan su drama, pero casi nunca hacen parte de la explicación de los sucesos, sino que *«más bien parecen confundidos»*. El foco de las noticias está en los actores armados. Al centrarse en los actos de la guerrilla o de los paramilitares, se dejan de lado las noticias sobre el resto de la población, los trabajadores, los estudiantes, que en consecuencia rodean o quedan por fuera del círculo de noticias sobre el conflicto. La población civil, en su rol pasivo de víctima de la violencia, sólo aparece como sobreviviente de la muerte; de esta manera su presencia también se desvanece: la población civil es otro fantasma del relato sobre el conflicto armado.

Como escenarios de representación del conflicto armado, las noticias privilegian la información referida a los efectos de la guerra provocados por el accionar de la guerrilla, los paramilitares y el ejército. En la perspectiva de los agentes, los noticieros no ayudan a tener una idea clara de los motivos del conflicto, pero, sin embargo, dan cuenta de los cambios o variaciones en la forma de actuación de estos grupos.

La muerte es, entonces, la presencia constante del discurso periodístico, la circunstancia que nunca abandona la pantalla. En esa medida, el noticiero es significado por los agentes como lugar de lo trá-

gico. *La guerra, expresión simbólica del conflicto*, se presenta únicamente bajo el rostro del dolor de las víctimas. De esta forma, las noticias no muestran el trasfondo de la guerra, no la explican, no dan razón de su existencia. El conflicto y sus causas aparecen así en un escenario indeterminado, difuso, fantasmal, que sólo genera sufrimiento, confusión y pánico:

“Nada más muestran una parte del conflicto: la guerra puntual, el combate. Pero el resto no, no enfocan bien cuáles son las causas, o sea: ¿por qué no hay presencia del Estado?, ¿por qué departamentos más o menos ricos están en la pobreza absoluta?”

Gustavo, Bogotá

BIBLIOGRAFÍA

- Allor, Martín. "Relocating the Site of the Audience." *Critical Studies In Mass Communication* (1988).
- Alvarado, Elsa. "La paz en la espiral del silencio.", en: *Signo y Pensamiento* 29 (1996): 77.
- Balandier, Georges. *El desorden: La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona: Gedisa, 1994.
- Barker, Martín; Beezzer, Anne. *Introducción a los Estudios Culturales*. Barcelona: Bosch, 1994.
- Berger, P y Luckman, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- Beriain, Josetxo. *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre, 1990.
- Betancur, Juan Gonzalo. "Las siete trampas capitales contra el periodista (y el buen periodismo)", en: *Cuadernos de Comunicación*, UNAB.
- Bonilla, Mateo Iván. *Violencia, medios y comunicación*. México D.F.: Trilles, 1995.
- Bonilla, María Elvira. "El poder del reportero.", en: *Número 29* (2001): Separata V-VII.
- Bordwell, David. *La narración en el cine de ficción*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loic J.D. *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Cadavid, Amparo. "Comunicación y violencia: hacia la construcción de un terreno para el debate.", en: *Controversia* 153-154 (1989): 264.
- Calvo, Tomás. *Paul Ricoeur: Los caminos de la interpretación*. Barcelona: Antropos, 1991.
- Castro-Gómez, Santiago. *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Pensar, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Universidad Javeriana, 1999.
- Contursi, María Eugenia; Ferro, Fabiola. *La Narración: Usos y teorías*. Bogotá: Norma, 2000.
- Curran, James; Morley, David; Walkerdine, Valerie. *Estudios Culturales y Comunicación: análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Dayan, Daniel. *En busca del público*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- De Sousa Santos, Boaventura. *De la mano de Alicia*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes, 1998.
- Douglas, Mary. *Símbolos naturales: Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza Editorial, 1978.
- Duque Naranjo, Lisandro. "Los miedos de comunicación.", en: *Número 29* (2001): Separata VII-IX.
- Eco, Umberto. *La estrategia de la ilusión*. Madrid: Lumen, 1999.
- Escobar, Arturo. *El Final del Salvaje: Naturaleza, Cultura y Política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Cerec, 1999.
- Escobar, Juan Camilo. *Lo Imaginario entre las Ciencias Sociales y la Historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000.
- Facciolince, Héctor. "Balas, Goles y Kolas.", en: *Número 29* (2001).
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1977.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1987.
- Garagalza, Luis. *La interpretación de los símbolos: Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*. Barcelona: Antropos, 1990.
- García, Alberto. *La imagen tótem* 2000 [cited. Available from <http://www.quadernsdigitals.net/articles/zer/zer7/z7imagen.html>].
- García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.
- Geertz, Clifford; Clifford, James; y otros. *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. México: Gedisa S.A., 1991.
- Grupal, Trabajo. "Las Trampas de la Guerra." 2001.
- Geertz, Clifford. *Conocimiento Local. Ensayos sobre interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Herrán Monedero, Claudia. "Un salto no dado: De las mediaciones al sentido." In *Televidencia: Perspectivas para el análisis de la Recepción Televisiva*, editado por Guillermo Orozco. México: Universidad Iberoamericana, 1994.
- Jensen, Klaus; Jankowski, N.W. "El análisis de la recepción: la comunicación de masas como producción social de significado.", en: *Metodologías Cualitativas de Investigación en Comunicación de masas*. Barcelona: Bosch, 1993.

- Jensen, Klaus; Rosengren, Karl. "Cinco tradiciones en busca del público.", en: *En busca del público*, edited by Daniel Dayan, 347. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Liebes, Tamar; Katz, Elihu. "Seis interpretaciones de la serie Dallas", en: *En Busca del Público*, edited by Daniel Dayan, 145, 1997.
- Lizarazo, Diego. *La reconstrucción del significado*. México: Addison Wesley Longman, 1998.
- Lozano, Elizabeth. "Del Sujeto cautivo a los consumidores nomádicos." *Dia-logos de la comunicación* 30 (1991): 19-25.
- López, Fabio; Castellanos, Nelson; Peñaranda, Leandro. "Rutinas profesionales y discurso hegemónico en la información periodística sobre conflicto armado y proceso de paz con las FARC en Colombia durante 1999." Bogotá: Universidad Nacional, 2000.
- Lull, James. *Medios, Comunicación, Cultura: aproximación global*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Martín Serrano, Manuel. *La producción social de la comunicación*. Madrid: Alianza, 1986.
- Morley, David. *Televisión, Audiencias y Estudios Culturales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Nicholls, Bill. *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Nightingale, Virginia. *El Estudio de las Audiencias: El Impacto de lo Real*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Orozco, Guillermo. "La audiencia frente a la pantalla." *Diálogos de la comunicación* 30 (1991): 54.
- Orozco, Guillermo. "¿Espectadores o Interlocutores? Desafío de los medios en el fin del Milenio.", en: *Recepción, Meditaciones y Consumos Culturales*. Documento presentado en la Conferencia Inaugural de la Cátedra UNESCO: Universidad Javeriana, Bogotá 1996.
- Orozco, Guillermo. "Los Caminos de la Recepción.", en: *Signo y Pensamiento* 15 No. 29 (1996): 115-130.
- Peñaranda, Leandro. "Cubrimiento de la prensa colombiana al conflicto armado y al proceso de paz entre el Gobierno y las Farc durante 1999. El caso de dos periódicos." Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional, 2001.
- Perea, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional, 1996.
- Quintero, Magda; Jimeno, Ramón. "Los medios de comunicación y la Violencia", en *Violencia en la región Andina. El caso Colombia*, 199. CINEP, 1993.
- Restrepo, Alfredo Darío. "El medio cómplice.", en: *Número 29* (2001): Separata XIV-XVI.
- Rey, Germán. "Cómo es representado el conflicto." Documento presentado en el taller sobre "Las Trampas de la guerra", Bogotá 2001.
- Rincón, Omar. "El país de la tele: Pura ficción, poca realidad.", en: *Número 29* (2001): XI-XIV.
- Searle, John R. *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Silva, Armando. *Imaginario Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y Comunicación Urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1992.
- Silverstone, Roger. *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Taylor, Charles. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. *La Construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita: Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Verón, Eliseo. *Está ahí, lo veo, me habla. Mimeo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1983.
- Vilches, Lorenzo. *Manipulación de la información televisiva*. Barcelona: Paidós, 1995.